

PRÁCTICAS DE LECTURA DE LOS ESTUDIANTES
UNIVERSITARIOS MEXICANOS:
EL CASO DE LA LICENCIATURA DE NUTRICIÓN DE LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO

IDÓNEA COMUNICACIÓN DE RESULTADOS (ICR)
QUE PRESENTA LA ALUMNA:

**IRMA JOSEFINA
MUÑIZ VIVEROS**

Tutora:
Doctora Mariana Ozuna Castañeda

Lectores:
Dr. José Hernández Prado
Mtra. María del Consuelo Velázquez Alva

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
División CyAD. Posgrado.
Maestría en Diseño y Producción Editorial. UAM Xochimilco

Octubre de 2017

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	04
OBJETIVO	08
HIPÓTESIS	08
CONCEPTOS Y DEFINICIONES	09
MÉTODO	16
CONCLUSIONES	64
ANEXO I CUESTIONARIO	73

PRÁCTICAS DE LECTURA DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS
MEXICANOS: EL CASO DE LA LICENCIATURA DE NUTRICIÓN DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, UNIDAD XOCHIMILCO

El buen lector se hace, no nace

Felipe Garrido

INTRODUCCIÓN

Después de varios años de ser editora de una revista científica de nutrición, titulada Nutrición Clínica, me pareció importante profesionalizar dicho quehacer para garantizar que el objeto de mi trabajo fuera de muy buena calidad y, fue entonces que me enteré de la creación de la Maestría de Diseño y Producción Editorial en la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (uam-x), por lo que no dudé en ingresar a ella. Mi primera propuesta de Idónea Comunicación de Resultados (icr) se limitaba a ese propósito, pero desde el inicio de los cursos me percaté de lo simplista que era dicha expectativa.

Con el paso de las primeras semanas, al conocer la experiencia de los profesores, el trabajo de mis compañeros y lo complejo del proceso editorial, tuve una visión diferente, más amplia. Surgieron los autocuestionamientos, en primer lugar sobre la decisión unilateral que como editora me había llevado a creer en la necesidad, conveniencia y utilidad de producir revistas

como material y formato idóneos para todo tipo de lectores, siendo que en la actualidad existen múltiples formas de leer y de acercarse a la literatura especializada en nutrición.

Mas lo que sí seguía vigente era la urgencia de conocer las prácticas de lectura de los profesionales de la salud relacionados con la nutrición. Pero, por ser un campo tan amplio, y considerando que la revista tenía entre otros objetivos servir como material de lectura a los estudiantes de la licenciatura en nutrición, consideré conveniente acotar mi objeto de estudio y revisar dichas prácticas sólo entre los estudiantes de la carrera de Nutrición de la uam-x.

La experiencia fue enriquecedora, pues como se observa en el desarrollo del trabajo, la práctica de la lectura se ejerce por los estudiantes encuestados, en formas diferentes a la tradicional (libros y revistas impresas), reflejando además situaciones que afectan la lectura tanto en los estudiantes como e los profesores durante su ejercicio profesional y en las instituciones educativas.

Conocer los hábitos y prácticas de lectura de los universitarios mexicanos es fundamental para avanzar en la definición no sólo de proyectos editoriales que refuercen los perfiles de los futuros profesionales del país, sino para incidir en los currículos de las instituciones de educación superior, que tienen el compromiso de formar a los muchachos. De gran ayuda para esta tarea es contar con un diagnóstico de la situación de los estudiantes de educación superior y la investigación realizada por Adrián de Garay Sánchez en 2001¹ ofrece un amplio panorama al respecto que, al mismo tiempo, nos permite poner en contexto la situación actual de los estudiantes de Nutrición de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (uam-x). La investigación de De Garay (2001) se realizó en ocho ciudades del país con aproximadamente diez mil estudiantes de diversas instituciones de educación superior (25% de la matrícula nacional de nivel universitario en ese momento) y, entre muchos otros, llegó a los resultados que se mencionan a continuación.

De los universitarios mexicanos, 48.4% dedica entre una y cinco horas de la semana a la lectura de textos escolares y 21.7% destina entre cinco y diez horas semanales a esta actividad; y, del total de la muestra, 50.6% asiste a las bibliotecas de sus escuelas o facultades y rara vez visitan otras bibliotecas fuera de su campus universitario, a pesar de que la mitad de ellos opinó que los servicios bibliotecarios que se proporcionan en sus instituciones son relativamente buenos.

Además, para cumplir con la obligación de leer y hacer sus tareas e investigaciones académicas, 86.3% de los alumnos de instituciones de educación superior de nuestro

1. Auspiciada por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (anuies).

país sacan fotocopias, mientras que 40.7% declaró utilizar internet con frecuencia para satisfacer sus necesidades de información.²

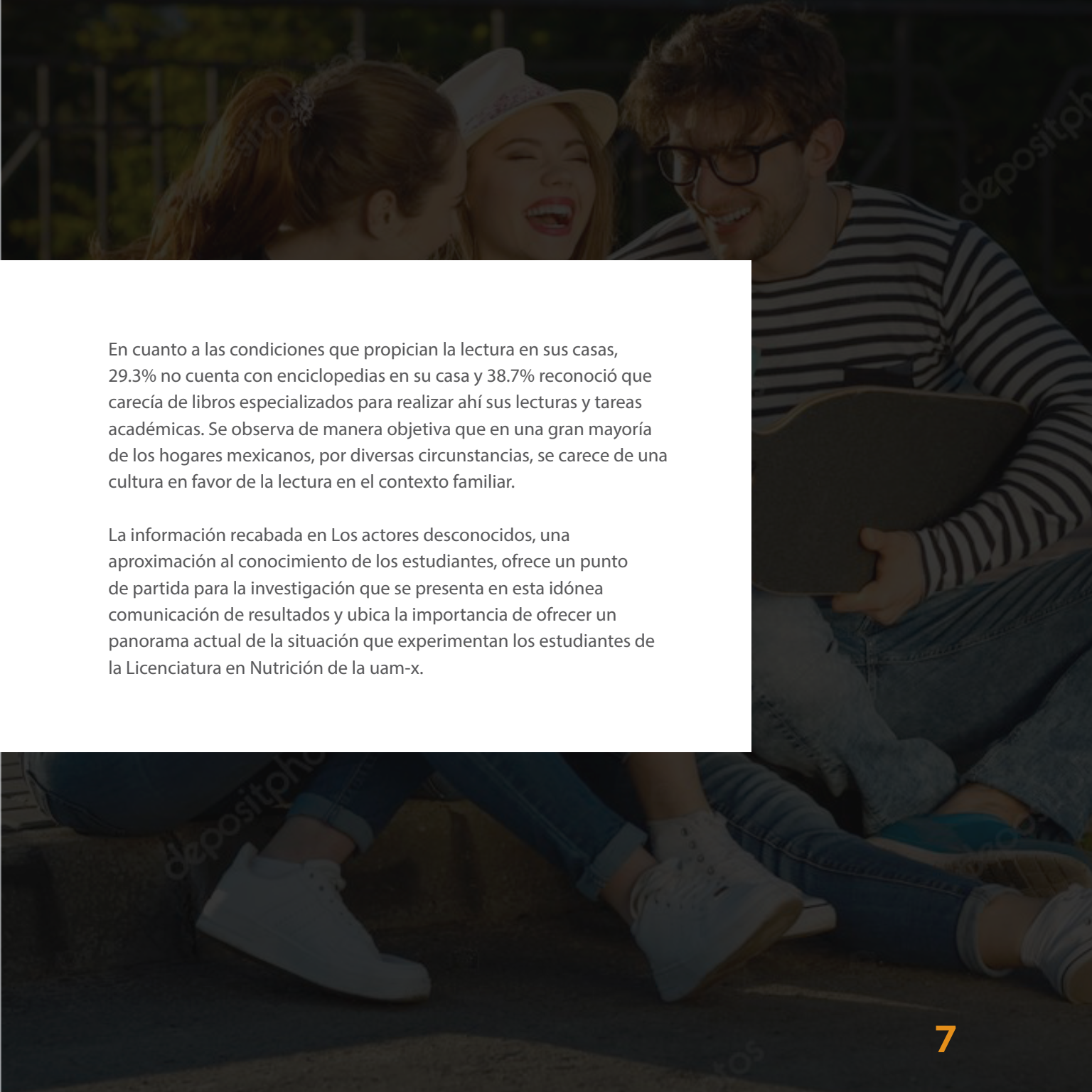
Un aspecto de especial relevancia para las personas involucradas en el quehacer editorial es que, en lo que respecta a la compra de libros y revistas especializadas, el estudio de De Garay establece que 11% de estudiantes universitarios compra estos materiales bibliográficos frecuentemente y 46.4% reconoció que casi nunca adquiere libros y revistas para sus estudios. Esta información pone de manifiesto categóricamente que los estudiantes universitarios mexicanos no son afectos a la compra de libros y revistas para coadyuvar a su mejor desarrollo académico.

Con relación al tipo de materiales preparados como producto de sus lecturas, 83.6 % de los universitarios reconoció que les sirvió para hacer resúmenes, una quinta parte señaló que gracias a la lectura les era posible organizar fichas de trabajo, y un tercio manifestó que la lectura les facilitó la elaboración de esquemas de trabajo. Estos datos demuestran que la lectura de libros y revistas especializadas constituye una práctica necesaria para que los estudiantes preparen sus clases y realicen sus trabajos escolares de manera óptima, lo que sin duda permite distinguir a los lectores universitarios más asiduos: por su disposición, mejor vocabulario, más acervo informativo y por una mayor habilidad y capacidad de síntesis, reflexión y análisis.

La generalidad de los estudiantes universitarios mexicanos carece de habilidades y motivaciones para leer y realizar trabajos en grupo. Solamente 13.5% manifestó que con frecuencia leía y hacía trabajos en equipo, mientras que 78.5 % externó que nunca o casi nunca ha leído en grupo para hacer sus trabajos académicos.

En cuanto a su participación en clase como consecuencia de sus lecturas previas, 54.2% respondió que casi siempre les fueron de utilidad para exponer en clase, 50.6 % señaló que la lectura le proporcionó elementos suficientes para participar casi siempre en clase y 46.3% mencionó que la lectura le brindó la confianza para preguntar en clase a fin de enriquecer sus conocimientos y de poder discutir con regularidad los puntos de vista de sus profesores. Como se puede apreciar a partir de estos porcentajes, en promedio, la mitad de los alumnos de las universidades consideraron que la lectura les brindó un apoyo importante para estar activos y participar en sus clases de manera cotidiana.

2. Debe tenerse en cuenta que el estudio al que se está haciendo referencia se realizó en 2001 y que, de esa fecha a la actualidad, la cifra ha variado notablemente, pues el uso de internet se ha generalizado y hoy en día su empleo es muy frecuente y común.



En cuanto a las condiciones que propician la lectura en sus casas, 29.3% no cuenta con enciclopedias en su casa y 38.7% reconoció que carecía de libros especializados para realizar ahí sus lecturas y tareas académicas. Se observa de manera objetiva que en una gran mayoría de los hogares mexicanos, por diversas circunstancias, se carece de una cultura en favor de la lectura en el contexto familiar.

La información recabada en Los actores desconocidos, una aproximación al conocimiento de los estudiantes, ofrece un punto de partida para la investigación que se presenta en esta idónea comunicación de resultados y ubica la importancia de ofrecer un panorama actual de la situación que experimentan los estudiantes de la Licenciatura en Nutrición de la uam-x.

OBJETIVO

Identificar las prácticas de lectura de un grupo de estudiantes de la Licenciatura en Nutrición de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (uam-x), en los siguientes términos: cuánto, qué, dónde, en qué o con qué, cuándo, cómo y para qué lee dicho grupo. Esto se realizará por medio de un estudio cualitativo de audiencias. El propósito de explorar cuantitativamente las prácticas de lectura será obtener información que se articule en la toma de decisiones estratégicas de proyectos editoriales estratégicos a nutrición y salud.

HIPÓTESIS

En el transcurso de esta idónea comunicación de resultados se intentará comprobar que en México no existe una práctica adecuada de la lectura y el ámbito universitario no es la excepción al respecto. La hipótesis que guía esta investigación es que los estudiantes de la Licenciatura en Nutrición de la uam-x tampoco ejercen dicha práctica, es decir a) que no leen el tiempo suficiente; b) que su lectura de textos de nutrición no es muy variada; c) que hay deficiencias para el acceso a publicaciones sobre el tema; d) que la lectura la practican en lugares como el transporte público o en sitios de la casa que no les permiten un buen grado de concentración y que los someten a interferencias constantes, leyendo

sobre todo para preparar una clase o examen y bajo la indicación de los profesores, lo que también determina el tiempo de lectura, esto es que e) la lectura se ejerce por obligación, y no como un medio de superación académica, voluntaria y generadora de placer.

En el desarrollo de este trabajo, se expondrá cómo los estudiantes de nutrición no cuentan con los textos adecuados para su formación profesional y, en el caso de las publicaciones que emplean como libros de consulta, son muy caras, voluminosas e imprácticas de manejar y revisar durante los horarios de clase. Por ello es posible sostener que en materia de productos editoriales sobre nutrición y salud se registra un desfase entre lo que existe, lo que se oferta y lo que podría hacerse, lo cual

permite suponer que los editores los generan desde el punto de vista del (los) autor(es), sin atender las expectativas del lector, lo que puede afectar las prácticas de lectura de dicho auditorio. Además, se reproducen los lugares comunes de que los libros científicos del área de salud deben ser de pasta dura, con muchas páginas, voluminosos y pesados, escritos en un lenguaje técnico no siempre accesible para quienes están en un proceso de formación. Por lo tanto, conocer las prácticas de lectura en públicos específicos servirá como punto de partida para la toma de decisiones sobre planes de fomento a la lectura en estudiantes y profesionales de la nutrición y la salud, y para el desarrollo futuro de proyectos editoriales estratégicos sobre esta materia.

Vale la pena mencionar que, con un enfoque novedoso en la metodología educacional, dirigido sobre todo a la aplicación del conocimiento, y en el que el estudiante tomara en sus manos su formación, la Unidad Xochimilco de la uam estableció un sistema de educación modular en el cual los alumnos deben desarrollar y practicar habilidades para elaborar preguntas y usar todos los instrumentos de las ciencias –encuestas, estadísticas, búsqueda electrónica de información e investigación bibliográfica– para contestarlas (Rivaud, 2000: 33). En este contexto, la lectura es una herramienta indispensable en la formación del alumno, y conocer con mayor detalle cómo y en qué

condiciones se realiza puede ser de utilidad para saber en qué grado la Universidad está cumpliendo sus funciones y, por otro lado, si con una mayor atención al diseño de las publicaciones puede coadyuvarse a ese objetivo.

CONCEPTOS Y DEFINICIONES

Para ubicar la trascendencia de la práctica de la lectura en un contexto más amplio es conveniente reflexionar en lo que la lectura en sí representa y su posible repercusión en la vida de un individuo, un profesional y un país, por lo que ahora definiré los conceptos de lectura, la lectura como generadora de significados, la noción de práctica de la lectura y la importancia de la lectura.

Definición de la lectura

Existe un sinnúmero de definiciones de lectura, y cada una de ellas considera una serie de categorías conceptuales que ofrecen variados aspectos de esta capacidad humana, pero en este documento se considerará:

Como un proceso interactivo de comunicación en el que se establece una relación entre el texto y el lector, quien al procesarlo como lenguaje e interiorizarlo,

construye su propio significado. En este ámbito, la lectura se constituye en un proceso constructivo al reconocerse que el significado no es una propiedad del texto, sino que el lector lo construye mediante un proceso de transacción flexible en el que conforme va leyendo, le va otorgando sentido particular al texto según sus conocimientos y experiencias en un determinado contexto [Gómez Palacios, 1996: 19-20].

Además, “El acto de leer requiere una capacidad compleja, superior y exclusiva del ser humano, en la que se comprometen todas sus facultades simultáneamente y que implica procesos biológicos, psicológicos, afectivos y sociales que lo llevan a establecer una relación de significado particular con lo leído; esta interacción, a su vez, lo lleva a una nueva adquisición cognoscitiva” (Arenzana y García, 1995, en Gutiérrez Valencia y Montes de Oca García, 2003: 1).

Por su parte, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (ocde) establece que:

El concepto de capacidad o competencia lectora retomada por muchos países hoy en día, es un concepto que es mucho más amplio que la noción tradicional de la capacidad de leer y escribir (alfabetización), y que la formación lectora de los individuos para una efectiva participación en la sociedad moderna requiere de la habilidad para decodificar el texto, interpretar el significado de

las palabras y estructuras gramaticales, así como construir el significado. También implica la habilidad para leer entre líneas y reflexionar sobre los propósitos y audiencias a quien se dirigen los textos. La capacidad lectora involucra por tanto, la habilidad de comprender e interpretar una amplia variedad de tipos de texto y así dar sentido a lo leído al relacionarlo con los contextos en que aparecen. En síntesis, la capacidad lectora consiste en la comprensión, el empleo y la reflexión a partir de textos escritos y virtuales, con el fin de alcanzar las metas propias, desarrollar el conocimiento y el potencial personal y participar en la sociedad (ocde, 2000, cit. en Gutiérrez Valencia y Montes de Oca García, 2003: 2).

La lectura como productora de significados.

Algunos autores nos remiten al hecho de que la lectura no sólo conlleva reconocer letras y unir las, sino que supone un acto reflexivo y de comprensión que además de dar nuevos sentidos a las vidas y prácticas de los individuos les permite aplicar lo leído en sus actividades cotidianas, sin importar si se es un estudiante, una ama de casa o un profesional, lo cual quiere decir que la lectura produce significados (cf. Lembo, 2009).

La lectura, al igual que el lenguaje, entraña una construcción de sentidos: “Si el lector posee conocimientos previos y esquemas cognitivos que le permitan otorgar un significado al texto que está leyendo tendrá una mejor comprensión del mismo.

La experiencia lectora activa ideas y experiencias, establece relaciones, anticipa contenidos, formula hipótesis, realiza inferencias, plantea interrogantes y elabora y reelabora preguntas y respuestas” (Lembo, 2009: 8).

Por lo general, quienes están involucrados en la creación y producción editorial asocian la noción de lectura y la alfabetización únicamente con el código escrito (sobrevalorándolo), en particular los textos elaborados apegados a la considerada norma culta, y no la conciben como una actividad productora de significados. De ahí que leer y escribir se juzgue fundamental para el desarrollo de los individuos, y que quien no logra emitir o interpretar mensajes mediante un uso correcto y adecuado del código escrito está destinado al fracaso escolar y a no contar con las mejores oportunidades en la vida.

En cambio, el estructuralismo lingüístico y semiótico entiende la lectura como un proceso simbólico amplio, a partir del cual es posible la construcción de significados, sin importar el lenguaje que se utilice para crear el mensaje y valorando toda clase de lecturas.

Cualquier signo –entidad que existe como una convención para un determinado grupo de usuarios, con la finalidad de justificar la existencia del significado– sin que tenga que ser necesariamente lingüístico, en tanto que significa, tiene la capacidad de crear textos; y los usuarios de tales signos pueden acceder a su percepción, es decir, pueden leerlos. Pero no se ha desarrollado una idea de lectura de dichas textualidades, porque éstas, aunque lo sean, no se consideran lectura.

El tipo de lectura que se realiza en una sociedad está acorde con el momento histórico en que se lleva a cabo; en este sentido, sociedad y cultura vitalizan o en su caso entorpecen formas de ver, interpretar o leer.

El código escrito involucra competencias en las que participan tanto el proceso de lectura como la construcción de sentido.³ El nivel elemental es el desciframiento de la grafía y lo más usual es encontrarse con una actividad mecánica donde prevalecen los aspectos formales del lenguaje, una lectura segmentada y la ausencia de elementos que reflejen análisis y comprensión, que a su vez permitan llegar a conclusiones o a un pensamiento más elaborado. Un lector que sólo repite, aun cuando tenga la capacidad de descifrar el código, no necesariamente adquiere ni produce conocimiento.

Definición de prácticas de lectura.

Aun cuando no hay una definición como tal de prácticas de lectura, el Diccionario de la Real Academia Española (rae), define el término de práctica como el ejercicio de cualquier arte o facultad, conforme a sus reglas y como el modo o método que particularmente observa alguien en sus operaciones.

El psicolingüista Kenneth Goodman⁴ establece que se puede comprender la práctica de la lectura como un proceso de búsqueda (construcción) de significado, en el cual se da una interacción entre el lector y el texto; por lo tanto, el lector juega un papel activo al dar sentido al texto, es decir que no hay significado en el texto hasta que el lector decide que lo haya y que “el significado está en el lector y en el escritor, no en el texto” (Goodman, 1996, en Egle Corrado y Eizaguirre, 2003: 2).

Dentro de esta concepción se destaca el papel activo que cumple el lector en el proceso de lectura:

3. En todos los aspectos relacionados con el lenguaje, es decir, en la construcción “de símbolos y signos, en la construcción de la percepción y la memoria, la asociación de significados y la emoción y en los procesos ligados a la oralidad y la escritura” el cerebro cumple una función esencial (Jiménez, 2003, en Lembo Benítez, 2009: 25). 4. Kenneth Goodman es el líder del modelo psicolingüístico que parte de los siguientes supuestos: a) La lectura es un proceso del lenguaje, b) los lectores son usuarios del lenguaje, c) los conceptos y métodos lingüísticos pueden explicar la lectura, d) nada de lo que hacen los lectores es accidental; todo es el resultado de su interacción con el texto.

La lectura es una práctica que difiere de lector a lector y cada grupo de lectores define sus propios modos de leer y sus propios instrumentos y procedimientos para interpretar [Ramírez Leyva, 2001: 14].

Las prácticas de lectura tienen una base cultural: habilidades y competencias [...] de las que se derivan categorías y grupos lectores en los cuales se reproducen significaciones y gestos que los distinguen de otros grupos, lo cual les permite la sociabilidad intelectual, pero también promueve la reflexión privada [Ramírez Leyva, 2001: 13].

Además, estos grupos se comportan como comunidades cerradas y lenguajes propios de sus lugares comunes (grupos de profesionales médicos, abogados, de ciencias y humanidades, que excluyen a los que no comparten su propio lenguaje).

En las prácticas lectoras se entrecruzan los medios escritos e impresos, las propiedades de los lectores, la circulación de los libros y los espacios de lectura. Todo ello produce significaciones en el proceso de comprensión, asimilación y usos de los contenidos que transmiten los textos. Por lo tanto, en las prácticas de

lectura influyen factores de educación, género, edad, ocupación y clase social, a los cuales corresponden los contenidos textuales, los formatos y el estilo literario, que se transforma en mercancía [...]

Las diversas modalidades de lectura surgidas debido a los cambios de las formas y los medios escritos e impresos, de las capacidades de los lectores y los factores que influyen en la lectura, como los intereses políticos, económicos y religiosos, así como la censura, crean las posibilidades para que el lector se apropie de las comunicaciones contenidas en los textos [Ramírez Leyva, 2001: 14].

Se tiene que ampliar la visión de la lectura, lo que incluye los lugares para ejercer la misma, más allá de aulas o bibliotecas, buscando otros sistemas de significación como la lectura de un film, el discurso museográfico, el texto fotográfico, alfabetización en publicidad o la pintura. Es decir, para enfrentar la lectura de los distintos sistemas de significación, se requiere conocer el lenguaje que les es propio, así como las técnicas que sirven para la elaboración de sus mensajes (Lembo, 2009: 85-96).

Acercar a los estudiantes a la lectura de diferentes sistemas de significación les ofrecerá el placer estético de ver realizadas nuevas posibilidades de combinación y de vinculación de conocimientos (Lembo, 2009: 106), sin embargo, introducirnos al análisis de la comprensión y la significación de la lectura es un tema que excede los objetivos de esta idónea comunicación de resultados, que sólo se centrará en la concepción de la práctica de la lectura.

La lectura y su importancia

Organismos internacionales como la OCDE, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) han referido que la educación y la lectura están consideradas pilares estratégicos del desarrollo de las naciones, y que potencian la posibilidad de aspirar a una vida mejor por parte de los ciudadanos dentro de los nuevos escenarios mundiales dominados por la globalización, la competitividad, la alta tecnología y la información. Por su parte, la OCDE también ha manifestado que especialmente la lectura debe considerarse por todos sus países miembros como un indicador importante del desarrollo humano de sus habitantes (OCDE, 2000).

A pesar del reconocimiento que existe sobre la importancia de la lectura, el estudio de la OCDE muestra que en países como España, 51% de la población no es afecta a la misma, y que en un país altamente desarrollado como Estados Unidos, más de una tercera parte de su población tiene problemas de lectura, estimando que 60 millones de estadounidenses son analfabetos funcionales.

Además, en general, han disminuido las habilidades de interpretar y sintetizar, reduciéndose también el tiempo que los estudiantes le dedican a la lectura en más de 6% cada año (Gutiérrez Valencia y Montes de Oca García, 2003: 4).

Asimismo, debe considerarse que hoy en día el alfabetismo no atañe sólo a la capacidad de leer y escribir sino que todo individuo requiere familiarizarse con las formas de lectura no convencionales, entre ellas la digital, los lenguajes audiovisuales y los textos electrónicos (cf. Lembo Benítez, 2009).

La Unesco ha señalado que:

Los libros y el acto de leer constituyen los pilares de la educación y la difusión del conocimiento, la democratización de la cultura y la superación individual y colectiva de los seres humanos, siendo los libros y la lectura instrumentos indispensables

para conservar y transmitir el tesoro cultural de la humanidad, pues al contribuir de tantas maneras al desarrollo, se convierten en agentes activos del progreso [...], saber leer y escribir constituye una capacidad necesaria en sí misma, y es la base de otras aptitudes vitales... [Unesco, 2000: 183]

En relación con el hábito de la lectura en México, la Unesco refiere que en el año 2000 nuestro país ocupaba el penúltimo lugar mundial entre 108 países evaluados, pues en promedio sólo 2% de la población mexicana contaba con hábitos permanentes de lectura, mientras que Japón tenía el primer lugar mundial con 91% de la población que había desarrollado este hábito, seguido por Alemania con 67% y Corea con 65%. Desafortunadamente, en México sólo se leen 2.8 libros anuales por habitante, cifra muy alejada de los 25 volúmenes recomendados por la Unesco y del promedio de lectura de las sociedades japonesa, noruega, finlandesa y canadiense, de 47 títulos per cápita (Unesco, 2000: 183).

En México, la Secretaría de Educación Pública ha reconocido que “A pesar de lo mucho que ha avanzado la cobertura de la educación básica y de que el promedio de escolaridad de la población de 15 años es de 7.7 grados, para la mayoría de los mexicanos la afición de leer libros no es todavía una costumbre” (Gutiérrez Valencia y Montes de Oca García, 2003: 7). Sin embargo, se esperaría que aquellos individuos que están cursando o ya alcanzaron un grado académico universitario hubieran desarrollado una capacidad lectora plena, que les permita aplicar en su vida profesional y personal sus habilidades y conocimientos, así como analizar, razonar y comunicar ideas de manera efectiva para seguir aprendiendo a lo largo de su vida.

En 2009, según el examen pisa México ocupaba el lugar 34 de 64 países evaluados en lo relativo a la competencia lectora que incluye capacidades de comprensión, integración, interpretación, análisis y evaluación, lo que es un reflejo de los impedimentos que tienen los mexicanos para insertarse en los ámbitos laboral y profesional de manera adecuada, y que repercute en el limitado acceso a los grados de educación media superior y superior y, en el caso de que sí lo hagan su formación es deficiente (oecd, 2010: 8).

MÉTODO

Tipo de estudio

Para abordar las prácticas de lectura de los estudiantes de la Licenciatura en Nutrición de la UAM-X realicé una investigación cualitativa (pues aunque tiene un sustento cuantitativo mi intención no era sólo medir sino identificar conductas para tener un diagnóstico) que sirviera para llegar a conclusiones sobre la realidad de lectura y poder hacer un planteamiento prospectivo, y transversal (porque la encuesta se aplicó una sola vez a cada estudiante y en un momento en particular).

La investigación consistió en a) establecer el grupo de estudio que integraría la muestra al que se le aplicaría la encuesta diseñada con preguntas de opción múltiple para tratar de limitar la subjetividad de las respuestas; b) una vez aplicados los cuestionarios se sistematizó la información y, por último c) se procedió al análisis de resultados, a las conclusiones y propuestas.

Una vez establecido el universo de estudio (los estudiantes de licenciatura de nutrición de la uam-x) se diseñó un cuestionario con 33 reactivos en el que se verificó que éstos permitieran responder las interrogantes planteadas –las variables de la investigación–, y que tuvieran un peso semejante entre sí, de modo que representaran equilibradamente todos los puntos a investigar: cuánto, qué, dónde, en qué o con qué se lee, cuándo, cómo y cuáles son los problemas y razones para leer.

Las preguntas quedaron estructuradas de tal forma que se tuviera información de:

1. Datos generales y presupuesto familiar
2. Prácticas de lectura (en general y sobre nutrición y salud)

Con este cuestionario (anexo 1) fue posible identificar las prácticas de lectura en estudiantes de la Licenciatura en Nutrición de la UAM-X.

Para aplicarlo, y con la finalidad de propiciar la colaboración de los estudiantes y la honestidad en las respuestas, se seleccionó una muestra por conveniencia⁵ de estudiantes de la Licenciatura de Nutrición de la uam-x.

Aplicación de la encuesta y resultados

El paso previo a la aplicación del cuestionario fue conseguir la aprobación para tener acceso a los estudiantes. Para ello, presenté el proyecto a la maestra María del Consuelo Velázquez Alva, profesora-investigadora de la carrera de Nutrición, y al licenciado Rafael Díaz García, director de la carrera, quienes estuvieron de acuerdo y amablemente me brindaron todas las facilidades para el acercamiento con sus alumnos.

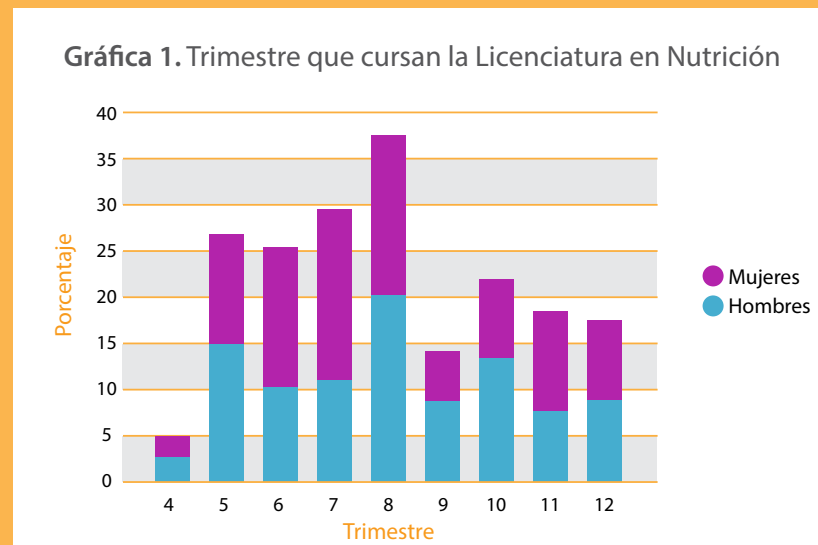
Aplicamos las cédulas durante los meses de enero y febrero de 2013. Como el universo de estudio era muy amplio, para esta etapa del trabajo conté con el apoyo de dos estudiantes de los últimos trimestres de la Licenciatura en Nutrición (Jaime Delgadillo Velázquez y Jesús Gutiérrez Hernández), pasantes que fueron capacitados en la técnica para aplicar encuestas y con quienes revisé cada reactivo para que, de ser necesario y sin interferir con las respuestas solicitadas, pudieran brindar asesoría a los encuestados.

Datos generales y presupuesto familiar

Con la finalidad de precisar y determinar el perfil de los estudiantes de la carrera de Nutrición de la UAM-X, incluí en el cuestionario preguntas relativas a sexo, edad, grado máximo de estudios y trimestre que cursaban. De los 422 estudiantes inscritos en esta licenciatura, 321 respondieron la encuesta (76.1%), 101 no contestaron porque no

5. Muestra por conveniencia es aquella que se aplica a la persona que acepta voluntariamente responder una encuesta, a diferencia de otras que son aleatorias.

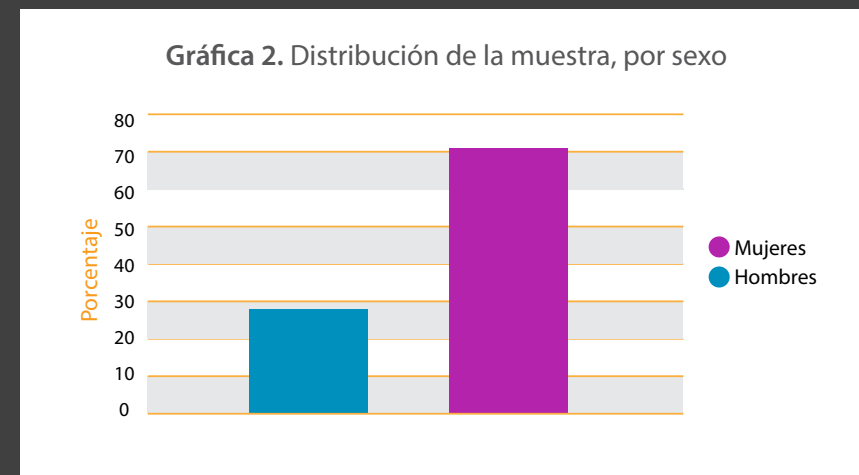
estuvieron el día de la encuesta y porque no accedieron a respondernos. En consecuencia sólo se trabajó con estudiantes del 4° al 12° trimestre, sin considerar a aquellos de los tres primeros trimestres que cursan tronco común y divisional con alumnos de todas las carreras impartidas en la uam-x, quienes además tienen la posibilidad de cambiar de carrera (si no están plenamente seguros de estudiar nutrición) (gráfica 1).



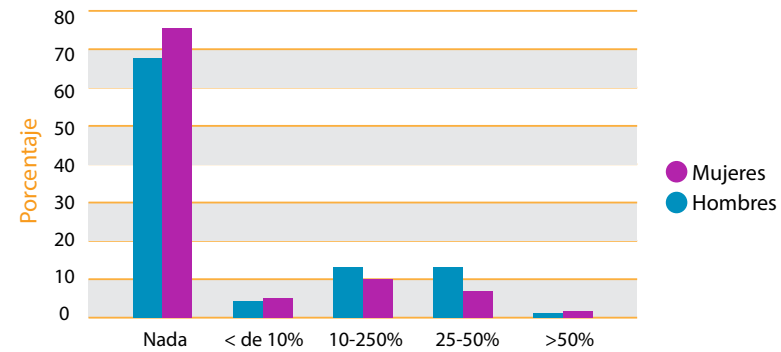
Así, la muestra quedó conformada por 70% de mujeres (con un promedio de edad de 23.27 años), y 30% de hombres (de 24.29 años en promedio) (gráfica 2). Un dato interesante fue descubrir que ninguno de los estudiantes tenía otra carrera empezada o terminada, información importante para relacionar la lectura con el máximo grado de estudios (en caso de que hubieran tenido otros estudios cursados).

Adicionalmente, para poder identificar si existía una relación entre poder adquisitivo y compra de libros, revistas y otras fuentes de lectura, se cuestionó sobre el porcentaje de dinero que destinaban al pago de renta, comida, diversión, escuela, transporte y compra de libros o revistas, encontrando que:

Aproximadamente 70% de los encuestados no gasta en renta; del restante 30% que sí gasta en este rubro, 13% de los hombres y 7% de las mujeres, destina entre 25 y 50% de su ingreso (gráfica 3).

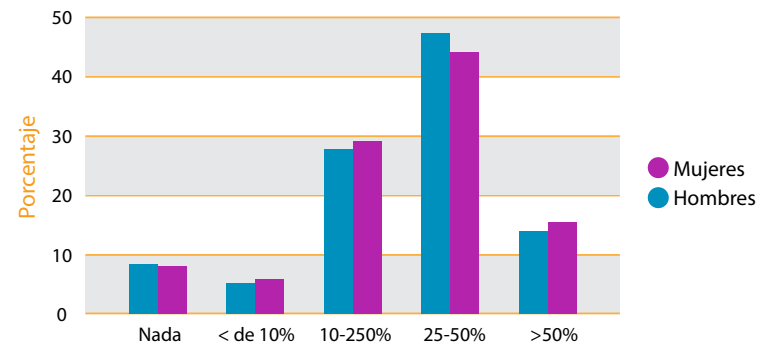


Gráfica 3. Porcentaje del ingreso que se destina a vivienda



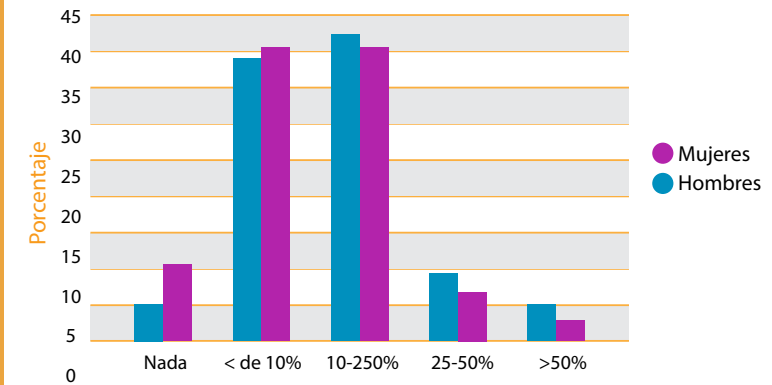
Alrededor de 28% de los estudiantes que participaron en la investigación dedica entre 10 y 25% de su dinero al pago de comida y 45.6% gasta de 25 a 50% en su alimentación (gráfica 4).

Gráfica 4. Porcentaje del ingreso que se destina a comida



En promedio, 89% de los estudiantes gastó entre 10 y 25% de su ingreso en diversión (gráfica 5).

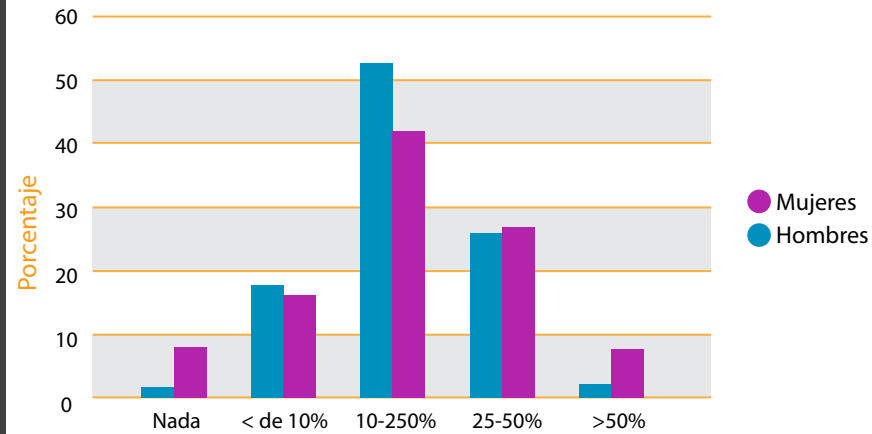
Gráfica 5. Porcentaje del ingreso que se destina a diversión



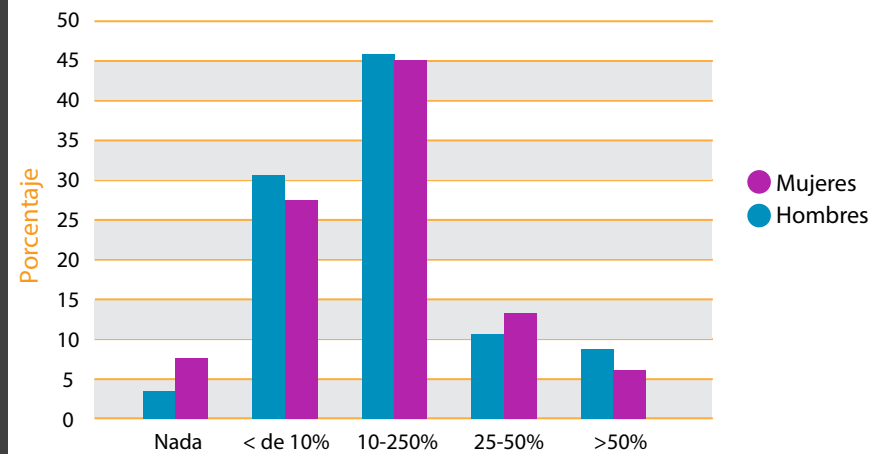
De los encuestados, 47.2% manifestó que usaba del 10 al 25% de su ingreso en la escuela, mientras que 26.7% empleaba más de eso (del 25 al 50%) (gráfica 6).

En cuanto al transporte, 29.3% desembolsó menos de una décima parte de su gasto, y un mayor porcentaje (45.7%) destinaba del 10 al 25%. Alrededor de 20% ocupa más de 25% de su dinero en transportarse (gráfica 7).

Gráfica 6. Porcentaje del ingreso que se destina a gastos escolares



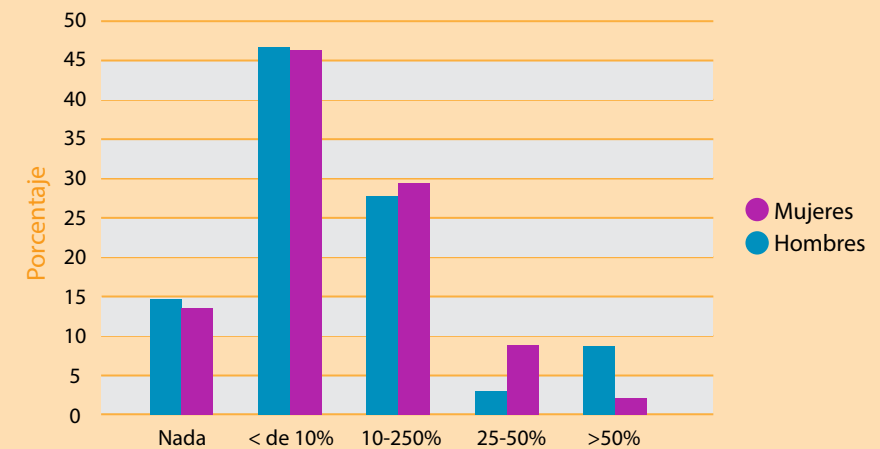
Gráfica 7. Porcentaje del ingreso que se destina a transporte



Como puede observarse, los principales gastos son los relativos a comida, escuela y transporte, aunque casi la totalidad de los estudiantes (89%) desembolsa hasta una cuarta parte de su dinero en diversión.

Cuando se investigó cuánto se destina a la compra de libros y revistas se encontró que 13.9% de los muchachos de Nutrición de la uam-x no reserva nada para dicha compra, 46% dedica menos de 10% de su dinero, mientras que 28.3% gasta entre 10 y 25%. Asimismo, los resultados mostraron que 3.3 de los hombres y 9.1 de las mujeres gastan de 25 a 50%, y 8.8% de los hombres y 2.2 % de las mujeres gastan más de 50%. Esto revela la primera diferencia entre sexos, pues aunque es un porcentaje pequeño, el cuádruple de los hombres dirige más de 50% de su ingreso a la compra de libros y revistas (gráfica 8).

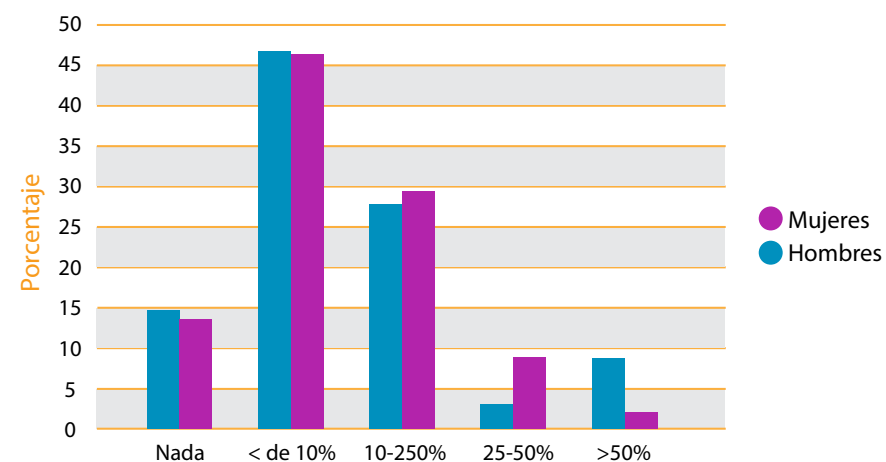
Gráfica 8. Porcentaje del ingreso que se destina a comprar libros y revistas



Toda esta información debe ubicarse en el contexto nacional, del que se tiene identificado que los niveles más altos de lectura se registran en las tres ciudades más grandes del país, Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey⁶, y, en términos de regiones, el Distrito Federal, el noroeste y el centro está muy encima del sur. Pero no sólo esto, sino que los niveles más altos de lectura de libros se dan entre los jóvenes de 18 a 22 años (edad típicamente universitaria), con 69.7%, y de 12 a 17 años (edad escolar), con 66.6%. En la población de más de 55 años hay una caída significativa en la lectura.

Además si se incluye el indicador “grado de escolaridad”, se tiene que conforme éste crece aumentan los niveles de lectura: de 20% entre la población sin escolaridad hasta 76.6% entre quienes tienen educación universitaria, y si a esto agregamos la variable de “estratos socioeconómicos”, los niveles de lectura de libros son menores entre la población de estrato

Gráfica 8. Porcentaje del ingreso que se destina a comprar libros y revistas



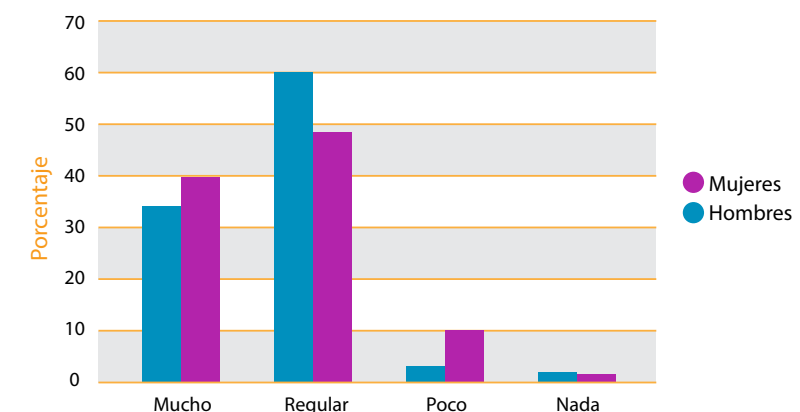
6. El orden de las ciudades con mayor índice de lectores varía según el estudio (Conaculta, 2005, coloca a Monterrey en primer lugar, al Distrito Federal en segundo y a Guadalajara en tercero y Conaculta, 2006 a México, Guadalajara y Monterrey), pero, en todo caso, coinciden en que son las tres ciudades más grandes del país.

bajo y medio bajo, en tanto que la población de niveles socioeconómicos medio, medio alto y alto es más lectora (Conaculta, 2006).

Prácticas de lectura

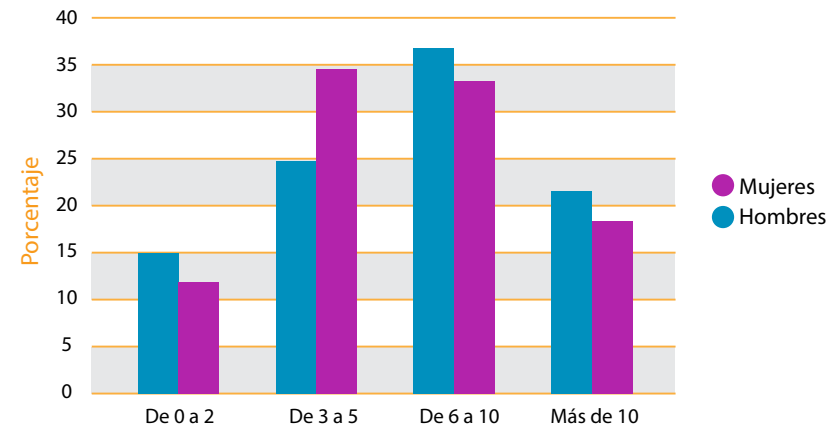
La primera pregunta que se hizo a los muchachos para la aproximación al tema de las prácticas de lecturas fue cuánto les gusta leer, y las posibles respuestas eran “mucho”, “regular”, “poco”, “nada”. La contestación mayoritaria (54%) fue “regular”; 36.8% refirió que le gusta mucho leer. En este caso no hubo diferencias significativas por sexo (gráfica 9).

Gráfica 9. Cuánto les gusta leer



Era importante saber cuánto tiempo leen y se halló que 14% de los alumnos se ubican en el rango de tiempo de cero a dos horas de lectura a la semana; 30% lee de tres a cinco horas semanalmente; 35% de seis a diez horas, y 20% dedica a la lectura más de diez horas (gráfica 10).

Gráfica 10. Porcentaje del ingreso que se destina a vivienda



La investigación de De Garay (2001), publicada por la anuies, concluye que 70% de los universitarios mexicanos dedica de una a diez horas a la semana a la lectura de textos escolares, tiempo considerado insuficiente para leer lo indispensable para cubrir el currículo universitario, y que requieren de un mínimo de lectura de 13 horas a la semana. Por su parte, investigación realizada en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México (unam), respalda que cualquier estudiante universitario estándar necesita invertir tres y media horas al día a la lectura de textos,

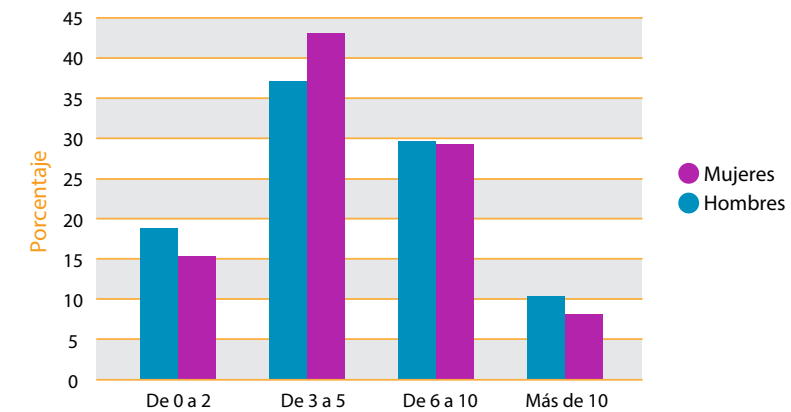
para cumplir satisfactoriamente con sus tareas y responsabilidades académicas (Mercado et al., 1976).⁷

Ahora bien, al indagar específicamente sobre la lectura de temas de nutrición encontramos que, de los estudiantes encuestados, una quinta parte (20%) únicamente lee hasta dos horas a la semana (equivalente al 8% de las horas que deberían leer); 41.7% lee de tres a cinco horas, 30.6% lee de seis a diez horas a la semana y sólo 10% de los encuestados lee más de diez horas a la semana

temas relacionados con la nutrición en comparación a las 13 horas recomendadas (gráfica 11).

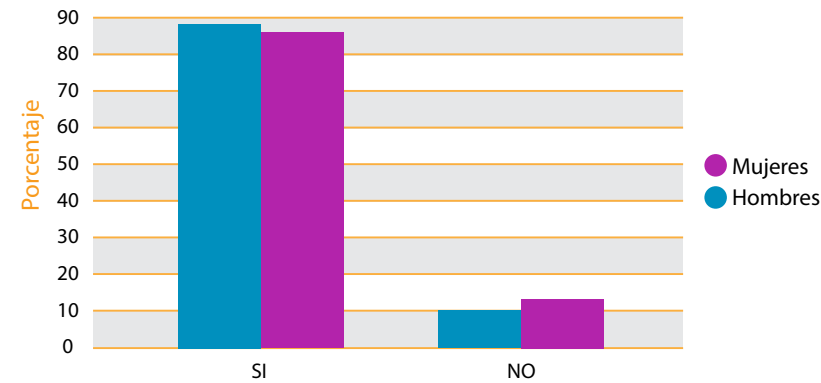
Un elemento fundamental para comprender cómo se dan las prácticas de lectura se refiere a las características físicas de la publicación: su tamaño, si se le encuentra legible, si es atractiva, su portabilidad, etcétera, lo cual se confirmó, pues a la pregunta “El tipo de publicación sobre nutrición ¿influye en el tiempo que dedica a su lectura?”, más de 85% de los encuestados refirió que sí era un factor que influía en el tiempo de lectura (gráfica 12).

Gráfica 11. Cuánto tiempo dedican a la lectura de temas de nutrición



7. Pero México no es un caso aislado, “De acuerdo con Goodlad (1984), el tiempo que los estudiantes [estadounidenses] dedican a la lectura se reduce en un 6 por ciento durante un día normal en la primaria a tres por ciento en los años intermedios de este nivel y representa un insignificante 2 por ciento de la jornada de enseñanza media. Las cosas se complican aún más en el caso de los niños y de los adultos que son pobres o que pertenecen a grupos raciales o étnicos minoritarios, pues tienen menos acceso a la educación, y por tanto, tienen más problemas para dominar la lectoescritura” (Meece, 2001: 247).

Gráfica 12. Cuánto influye el formato en el tiempo de lectura



Otra información relevante para identificar las prácticas de lectura es la relativa a cuándo se lee, para ello se inquirió ¿a qué hora lee?, ¿en qué días lee más? y ¿cuándo lee?

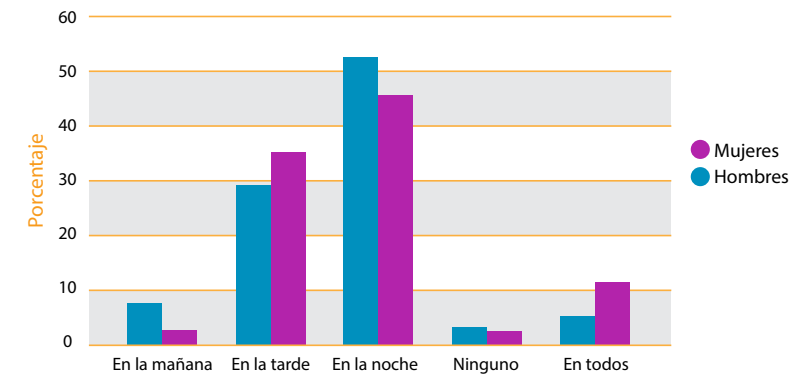
La mayoría de los alumnos lee principalmente en la noche, seguido del horario de la tarde, sin embargo hay diferencia por sexos pues 30% de los varones lo hace en la tarde y 54% en la noche, en tanto que las mujeres no registran una diferencia tan señalada en horarios: 36 vs. 47%, respectivamente (gráfica 13).

A la pregunta “qué día lee más”, 62% respondió hacerlo entre semana, mientras que el resto lo hace de forma indistinta o en sábado y domingo

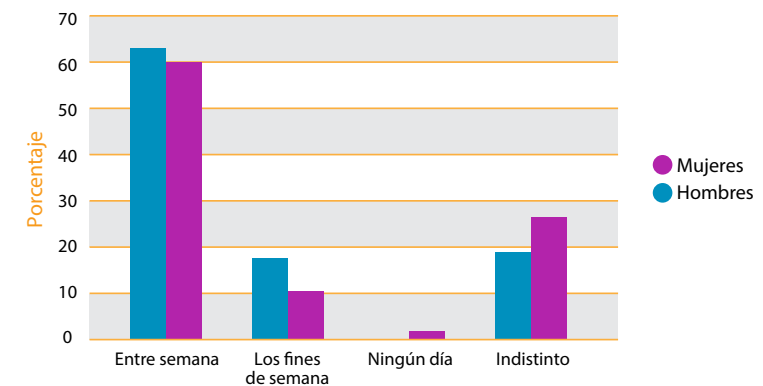
(gráfica 14). Al indicar “cuándo leen”, afirmaron que no depende del día (50%), que lo hacen cuando hay tiempo (44%) y cuando hay una tarea escolar (42%) (gráfica 15).

Saber la cantidad de libros que leen los estudiantes de nutrición es un dato esencial para poder definir estrategias editoriales orientadas a este público en particular, y al interrogante *¿cuántos libros ha leído en el último año?*⁸ 20% contestó ningún libro, mientras que 61% había leído de uno a tres, 14% leyó de cuatro a seis y sólo 6% había concluido más de seis libros (gráfica 16). Estas cifras contrastan notablemente con la cantidad de 25 libros que la Organización de las Naciones Unidas para

Gráfica 13. En qué momento del día lee

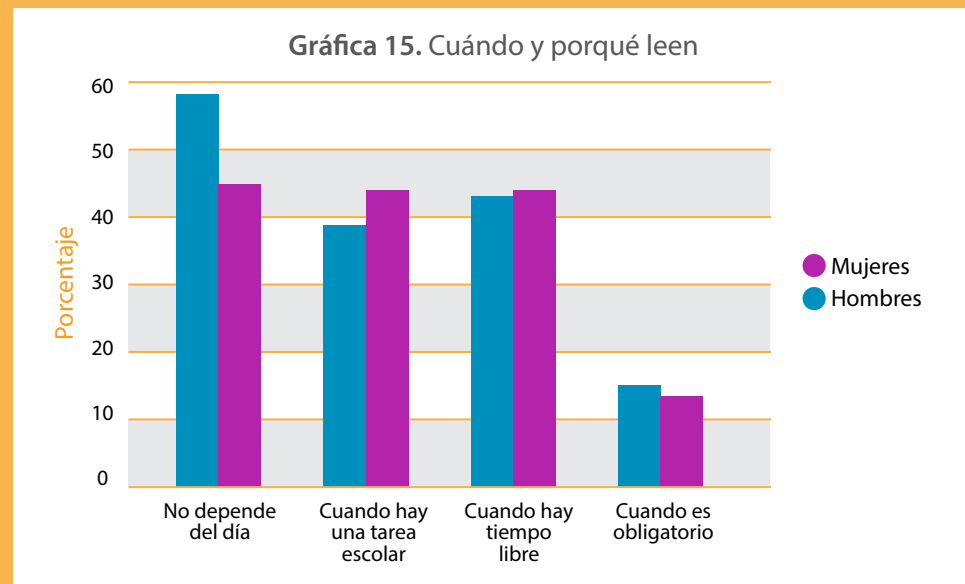


Gráfica 14. Día de la semana que más leen



8. “Se utiliza el número de libros leídos en un año como un indicador objetivo de la lectura de libros y sirve de complemento al que se obtiene de frecuencia de lectura (indicador subjetivo).” (Conecta Research & Consulting, 2009: 34).

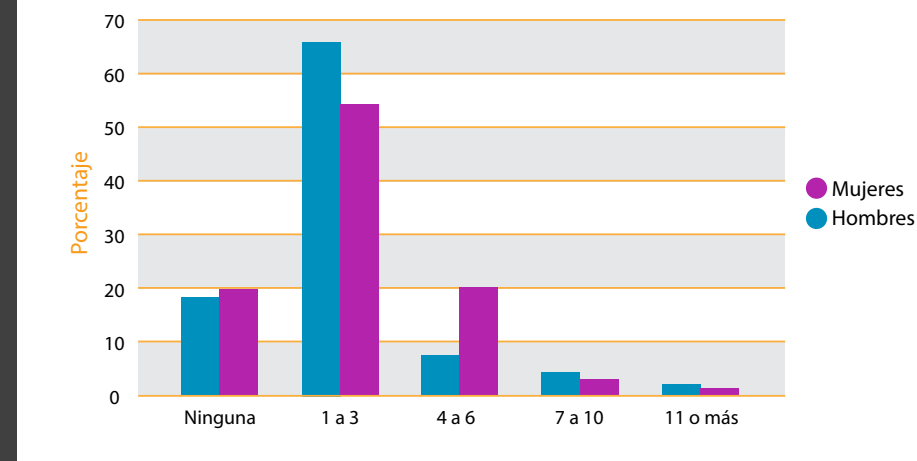
la Educación la Ciencia y la Cultura (Unesco) y la Organización para el Comercio y Desarrollo Económicos (ocde) establecen como indicador de que se tiene el hábito de lectura (Gutiérrez Valencia, 2005: 94-95).



Lo anterior implica que sólo una quinta parte de los estudiantes lee de cuatro a seis o más de seis libros al año, lo que equivale a 24% de la cantidad de libros recomendados. Con todo, estos porcentajes son más altos si el punto de comparación es la población mexicana en general, que en promedio lee 2.8 libros al año (Gutiérrez Valencia, 2005: 94).

Ahora bien, si este indicador se compara con los resultados de la Encuesta nacional de prácticas y consumo culturales 2005, realizada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), se observa que los estudiantes de nutrición de la uam-x están por encima del promedio nacional pues, seis de cada diez entrevistados por Conaculta leyeron cuando menos un libro en el año, mientras que sólo 6.6% leyó más de diez libros en ese lapso.

Gráfica 16. Libros leídos el último año



También era importante conocer la forma de lectura, es decir si se realiza en formatos impresos o digitales (esto serviría para precisar en qué o con qué se lee). Para ello se formularon preguntas relativas al tipo de materiales didácticos del que echan mano para llevar a cabo sus estudios y que les solicitan sus maestros. En cuanto a formatos impresos, la información generada reveló que:

- únicamente 26% de dicho material está editado por una editorial,
- 17% está elaborado por una editorial pero se fotocopia,
- 47% es fotocopiado,
- y el resto (10%) se obtiene de otra forma.

Para los profesionales de la edición, este punto es fundamental y revela una serie de conflictos: Por un lado proponemos la necesidad de contar con un buen diseño y calidad de productos editoriales, por otro, insistimos en la necesidad de elaborar y publicar materiales de investigadores y profesores provocando que las bodegas

universitarias estén saturadas de publicaciones sin movimiento, pero, al mismo tiempo, con el argumento de que no cuentan con los impresos que necesitan, son los propios docentes quienes solicitan a sus alumnos las fotocopias de materiales.

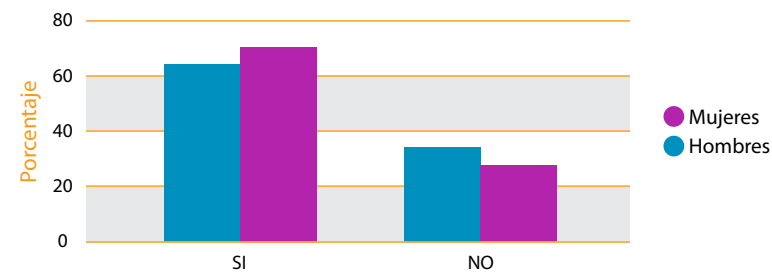
Esto no hace más que ratificar que hay un desfase entre lo que se publica y lo que se requiere.

Al interrogar a los estudiantes sobre si cuentan con libros especializados para realizar lecturas y tareas académicas en casa, una tercera parte (32%) dijo no contar en su domicilio con libros de este tipo

para tales fines (gráfica 17), lo cual supone que la información que necesitan es conseguida de otra manera. Además de lo señalado en los párrafos anteriores, es posible mencionar que el aspecto económico puede influir en este resultado, pues los libros especializados son de alto costo y tienen un ciclo de vida corto.

Al investigar *qué lee* el futuro licenciado en Nutrición, se encontró que en formato impreso se acercan a libros, periódicos o revistas; no hubo diferencia significativa por sexos, pero se observa que 95% de ellos lee libros, cerca de 40% lee

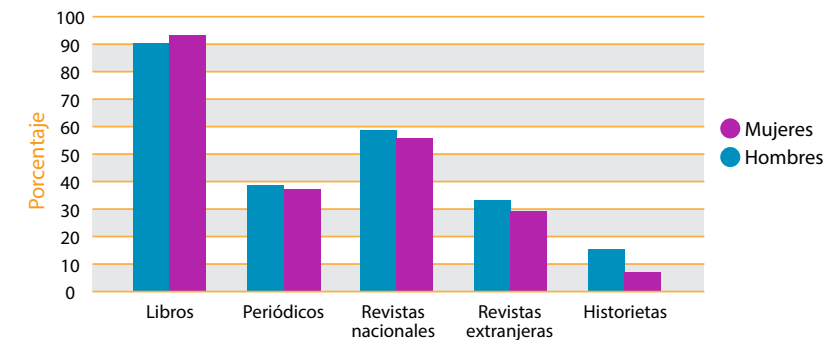
Gráfica 17. Cuentan en casa con libros especializados en nutrición

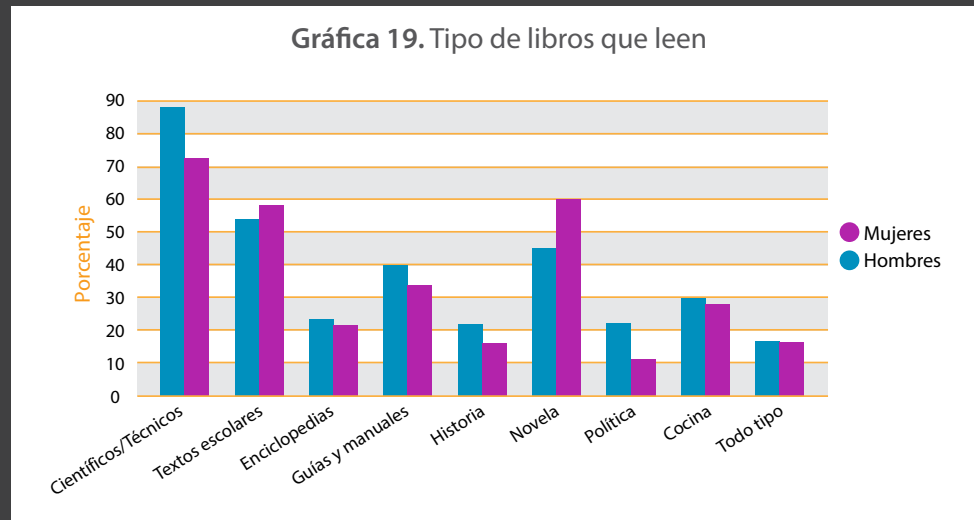


periódicos, 58% revistas nacionales, y hay un buen porcentaje (32%) que tiene acceso a revistas extranjeras (gráfica 18).

Al preguntar específicamente sobre la lectura de libros (*qué tipo de libros leen*), 80% de los estudiantes dijo que lee libros científicos, 56% textos escolares, 25.1% enciclopedias, y 36.5% guías y manuales. Además, 53% lee novelas; al respecto destaca que son mujeres las principales lectoras de este género literario. En menor porcentaje señalaron leer libros de historia, de política, de cocina y de otro tipo (gráfica 19).

Gráfica 18. Tipo de publicaciones que leen





Estas cifras son muy diferentes de las del promedio nacional donde, entre aquellos que declaran leer en la actualidad, la proporción de quienes leen libros científicos y técnicos fue de 16.1%, enciclopedias 15.2% y textos escolares 32.5%. El resto de las preferencias están dispersas (Conaculta, 2006). Merece la pena mencionar que, pese a la gran disponibilidad de puntos de venta y de opciones en línea, las librerías siguen siendo los lugares en donde primordialmente se compran los libros (Conaculta, 2006).

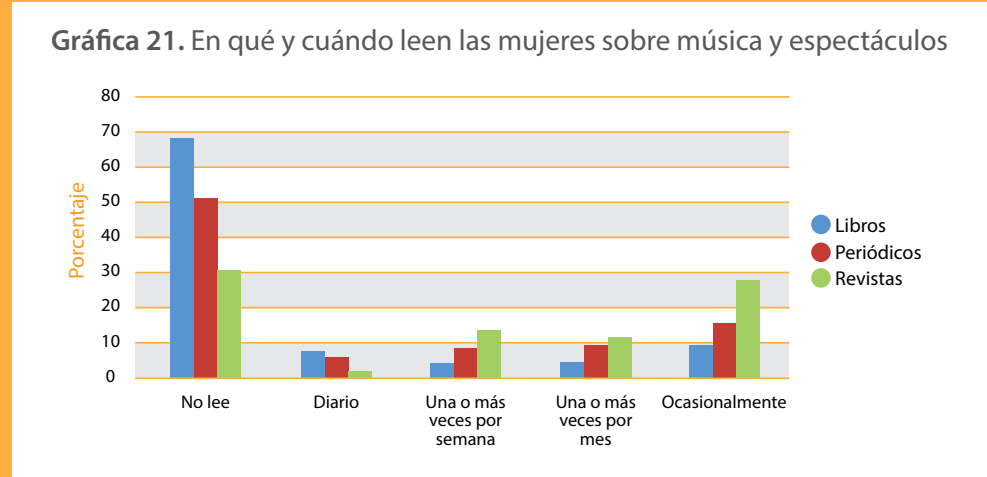
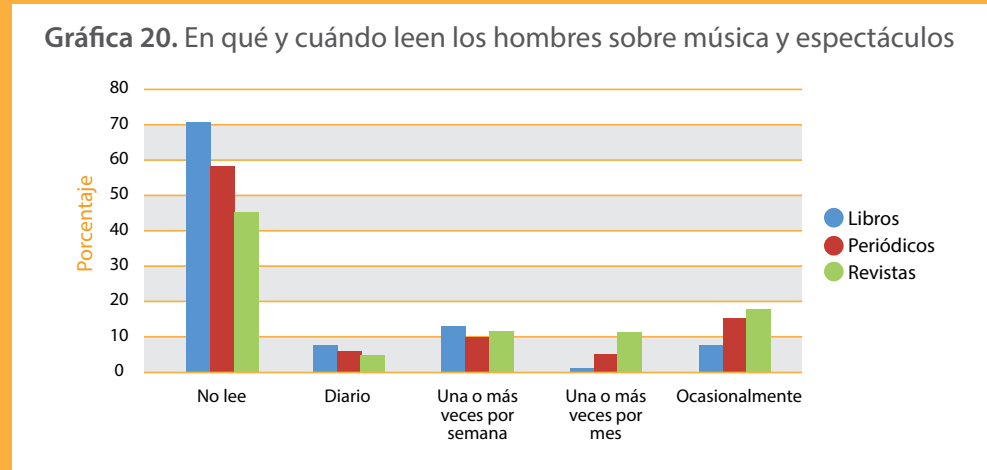
En cuanto al *tema*, *formato impreso en que se lee* y *frecuencia de lectura* se identificó que:

Espectáculos y música se leen ocasionalmente en formato de revista (gráficas 20 y 21).

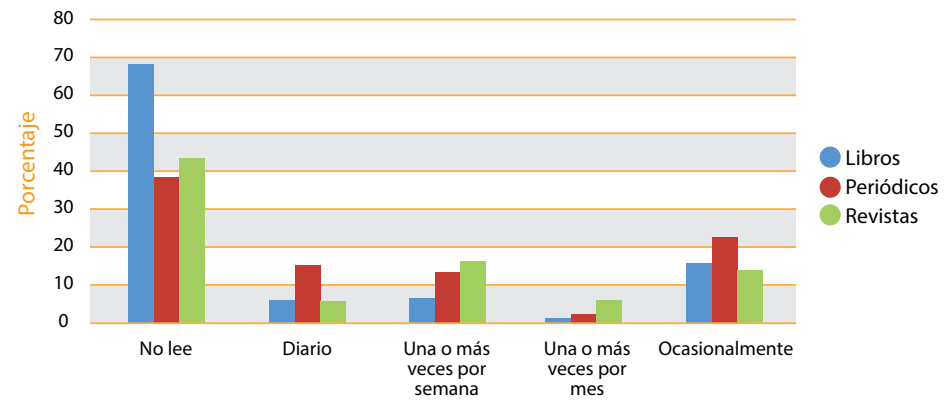
La información sobre deportes es más leída por los hombres y ellos la buscan en periódicos y revistas (gráficas 22 y 23).

Las publicaciones femeninas (sobre todo revistas) son leídas predominantemente por las mujeres, aunque en ocasiones también por los varones (gráficas 24 y 25).

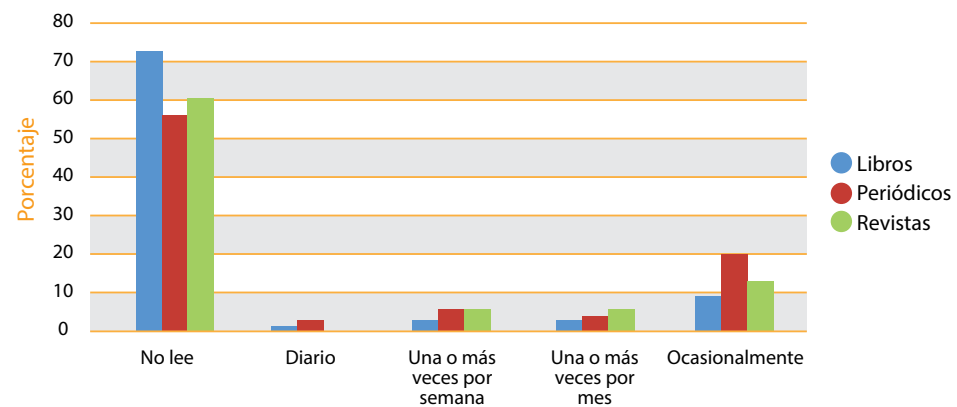
En lo relativo a cultura, arte, literatura, se registra un porcentaje de lectura ligeramente más alto en



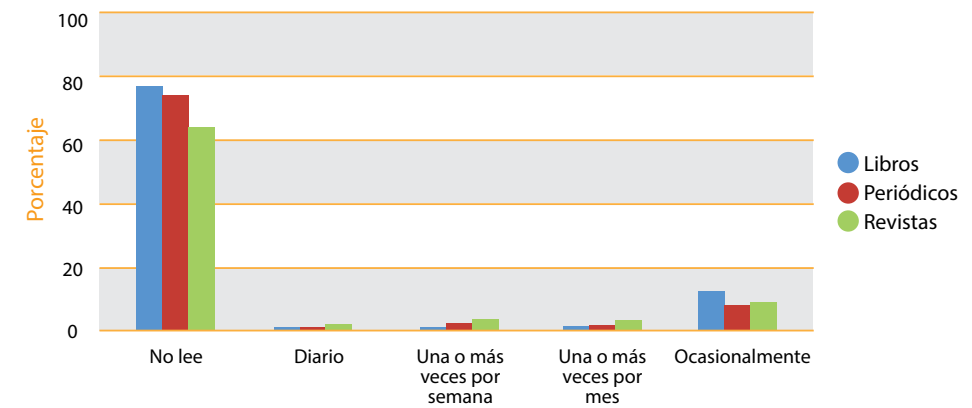
Gráfica 22. En qué y cuándo leen los hombres sobre deportes



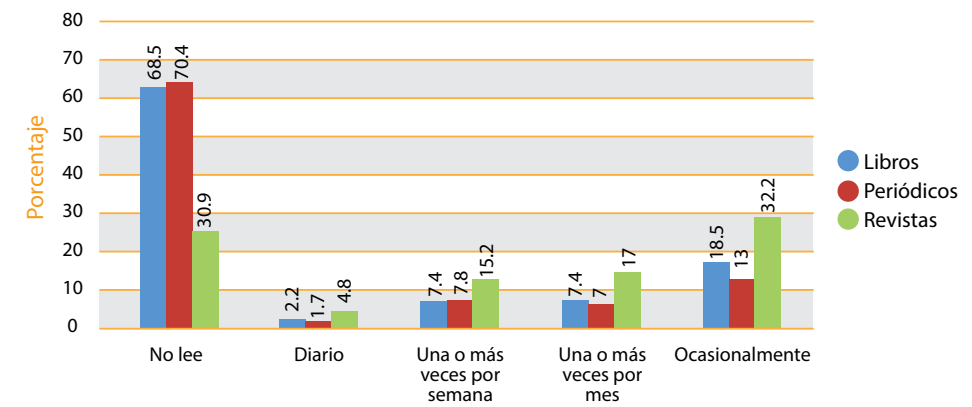
Gráfica 23. En qué y cuándo leen las mujeres sobre deportes



Gráfica 24. En qué y cuándo leen los hombres tópicos femeninos



Gráfica 25. En qué y cuándo leen las mujeres tópicos femeninos



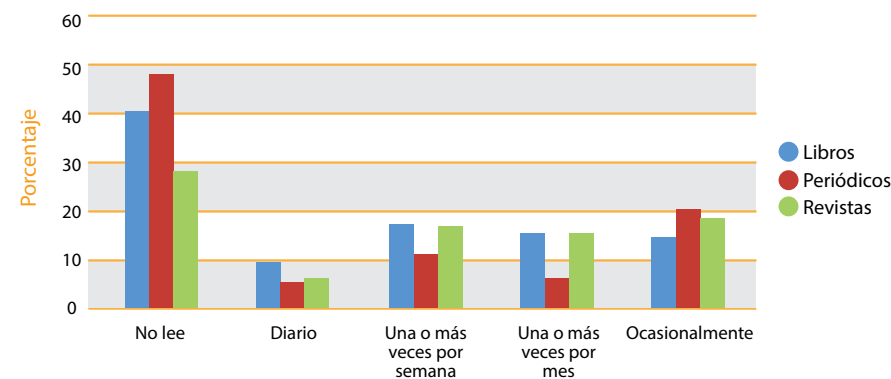
las mujeres, quienes recurren casi por igual a los formatos de libros, periódicos y revistas; además, hasta 21% lee sobre estos temas una o más veces por semana (gráficas 26 y 27).

La novela se lee principalmente en libros y sólo 11% lee diariamente este género. Las mujeres son más afectas a la novela que los hombres (gráficas 28 y 29).

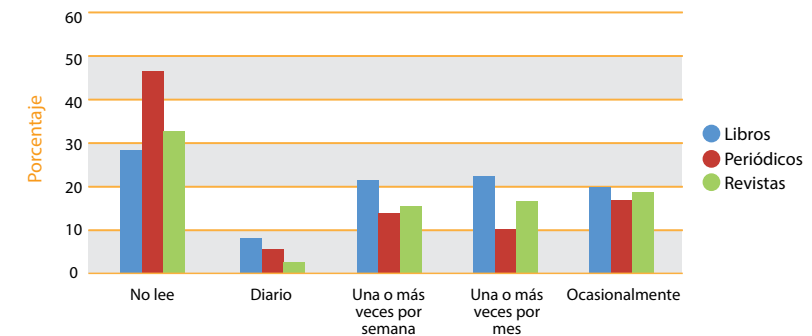
Alrededor de 70% (sin distinción por sexo) no lee temas de informática y el resto lo hace ocasionalmente (gráficas 30 y 31).

De 60 a 80% no se interesa por asuntos relacionados con televisión, automovilismo, política, economía o religión (gráficas 32 a 39). Sin embargo, la frecuencia de lectura sobre historia, animales y naturaleza, video, cine y fotografía es un poco mayor (gráficas 40 a 43).

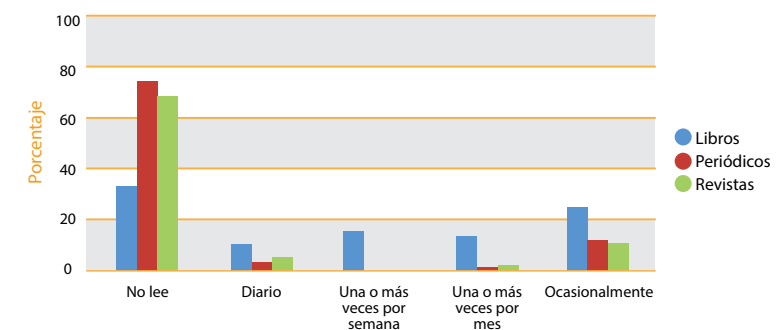
Gráfica 26. En qué y cuándo leen los hombres temas de cultura, arte y literatura



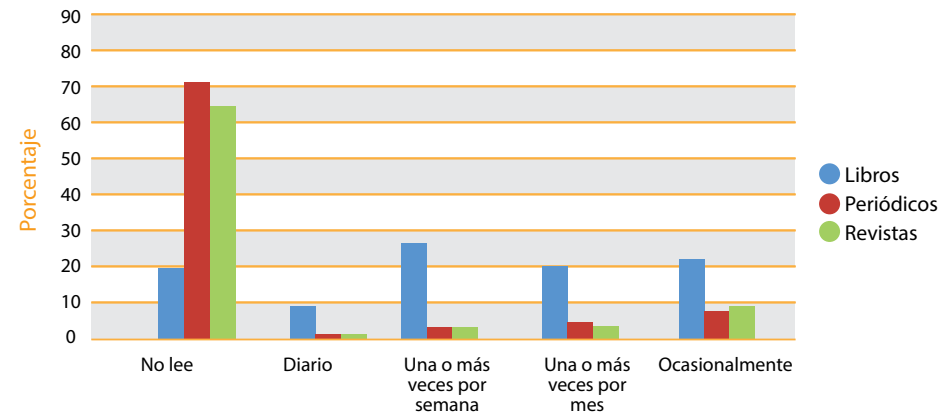
Gráfica 27. En qué y cuándo leen las mujeres temas de cultura, arte y literatura



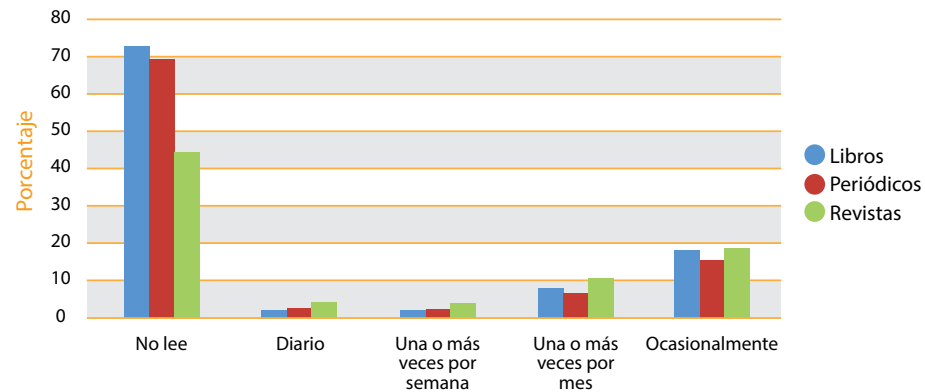
Gráfica 28. En qué y cuándo leen los hombres novela



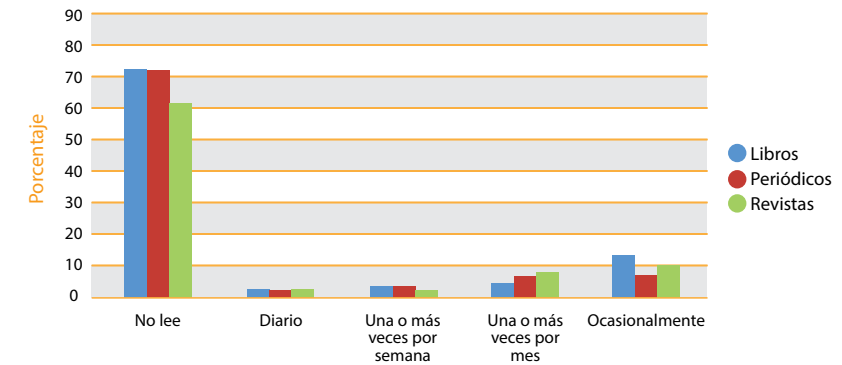
Gráfica 29. En qué y cuándo leen las mujeres



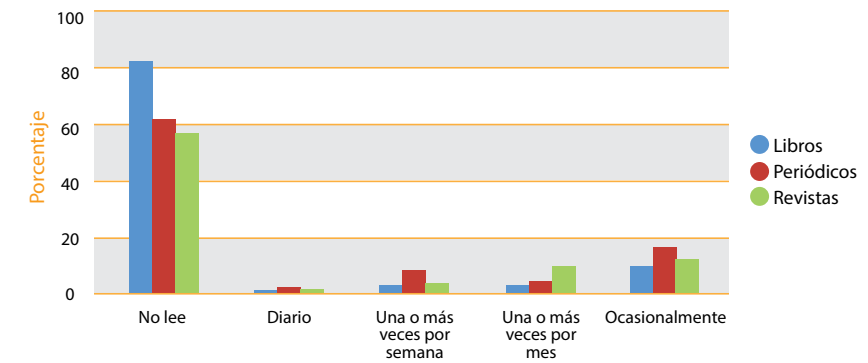
Gráfica 30. En qué y cuándo leen los hombres sobre informática



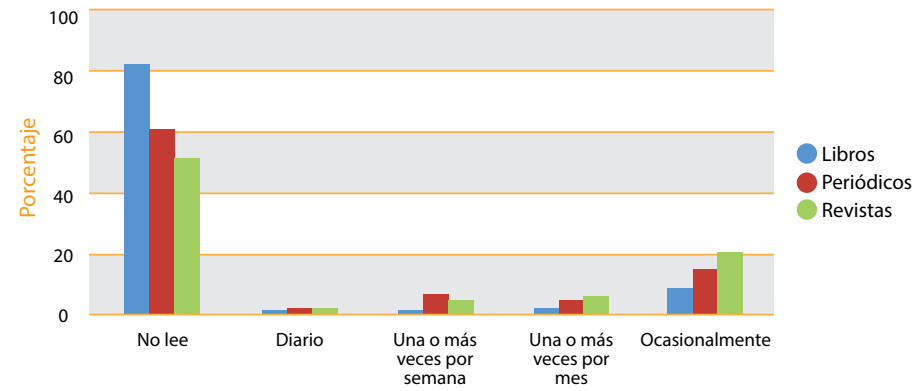
Gráfica 31. En qué y cuándo leen las mujeres sobre informática



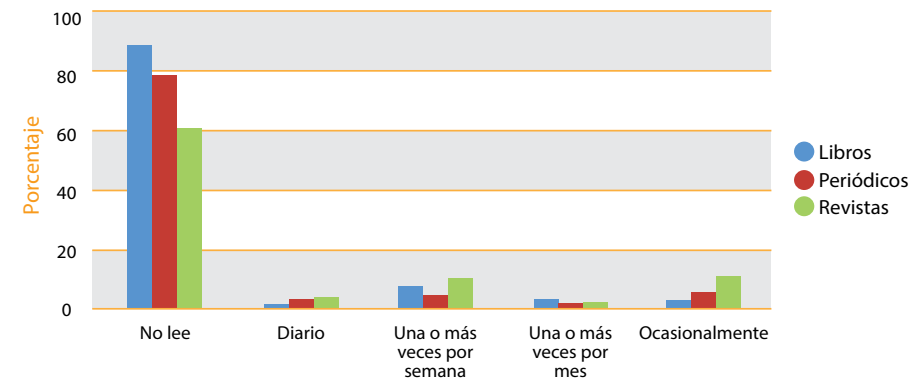
Gráfica 32. En qué y cuándo leen los hombres información televisiva



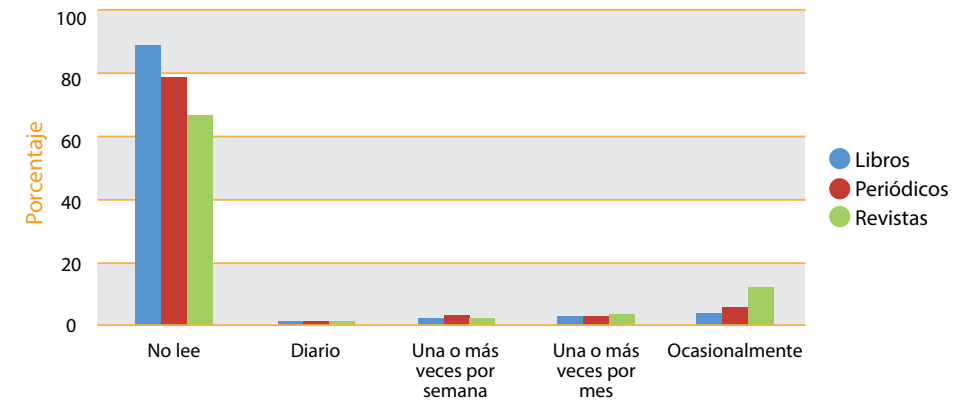
Gráfica 33. En qué y cuándo leen las mujeres información televisiva



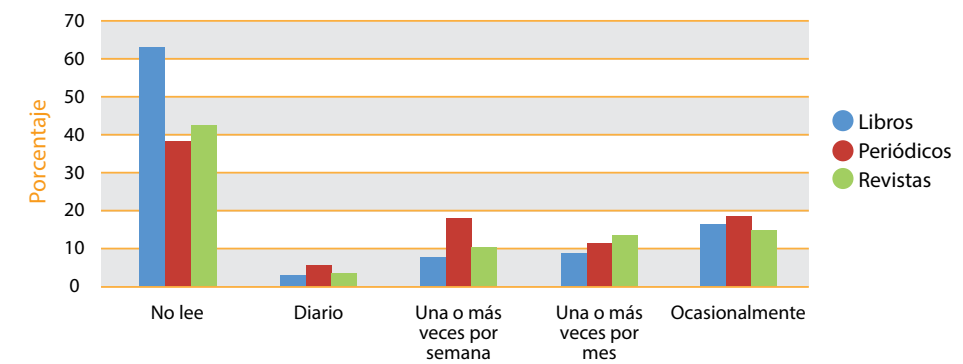
Gráfica 34. En qué y cuándo leen los hombres sobre autos y motos



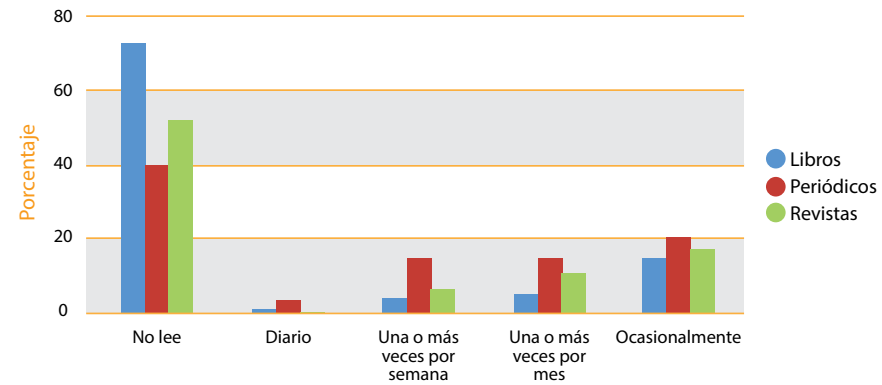
Gráfica 35. En qué y cuándo leen las mujeres sobre autos y motos



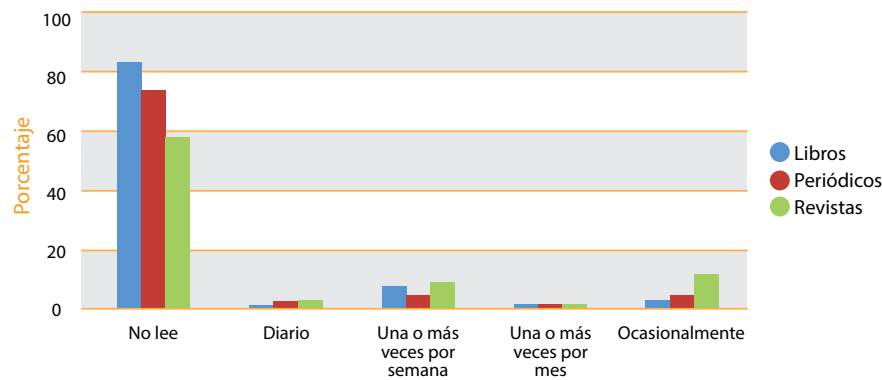
Gráfica 36. En qué y cuándo leen los hombres sobre economía y política



Gráfica 37. En qué y cuándo leen las mujeres sobre economía y política



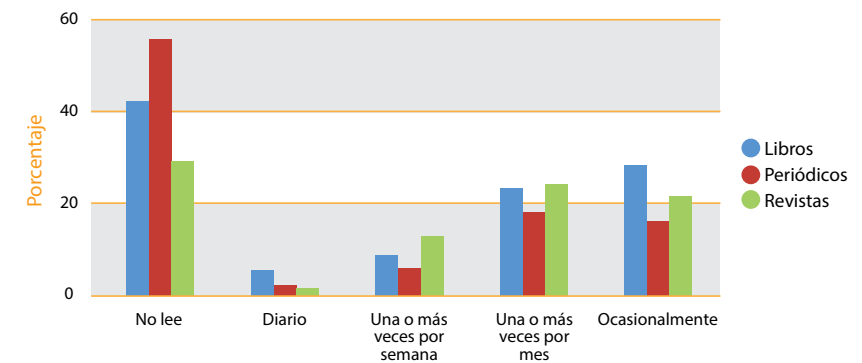
Gráfica 38. En qué y cuándo leen los hombres sobre religión

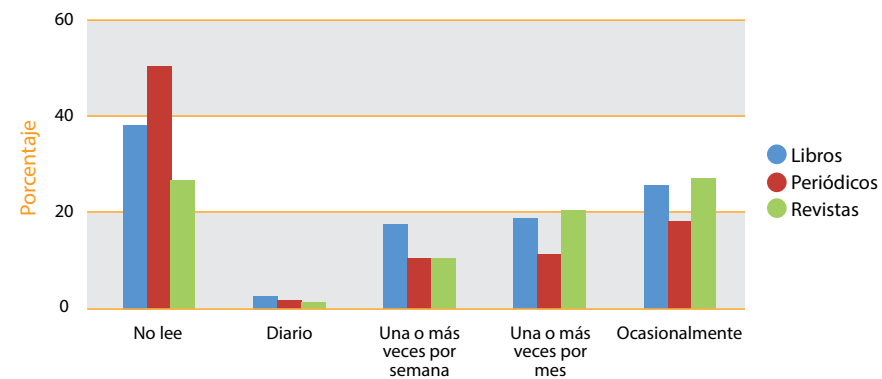
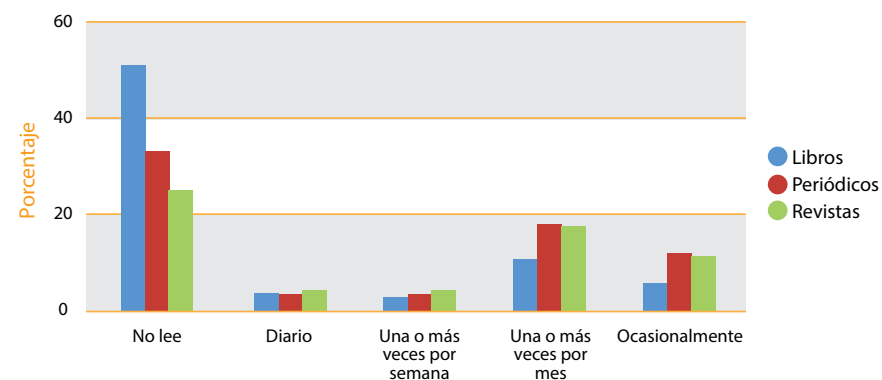
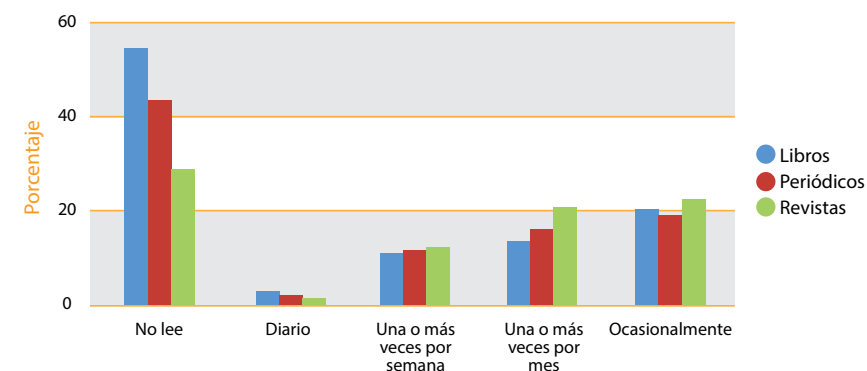


Gráfica 39. En qué y cuándo leen las mujeres sobre religión



Gráfica 40. En qué y cuándo leen los hombres sobre historia, animales y naturaleza

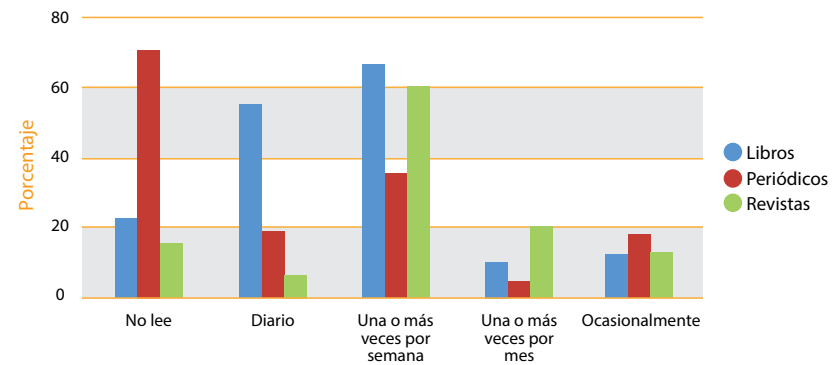


Gráfica 41. En qué y cuándo leen las mujeres sobre historia, animales y naturaleza**Gráfica 42.** En qué y cuándo leen los hombres sobre video, cine y fotografía**Gráfica 43.** En qué y cuándo leen las mujeres sobre video, cine y fotografía

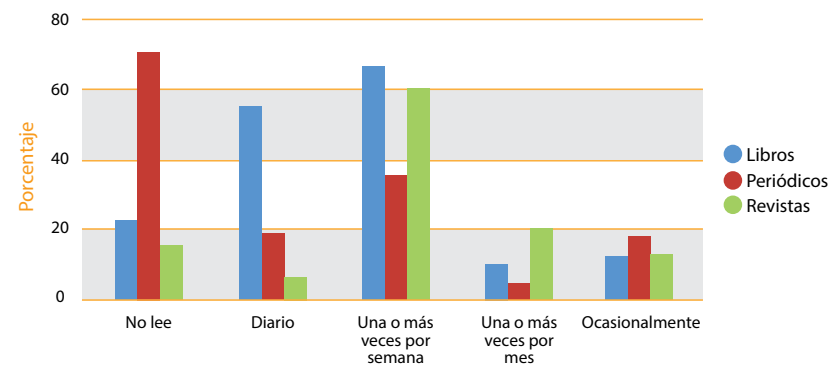
En materia de publicaciones científicas, se observa que hay una diferencia significativa en el número de hombres (20.9%) y mujeres (14.3%) que diariamente consultan revistas científicas. Algo similar ocurre en el caso de la lectura diaria de libros científicos, pues el porcentaje de hombres que los lee asciende a 35.15% mientras que el de mujeres suma 20%; asimismo, en promedio 40 % de ambos sexos lee una o más veces por semana, mientras que el resto lo hace con menos frecuencia, en particular las mujeres. El periódico se lee poco (gráficas 44 y 45).

La lectura de temas de salud no es frecuente pues sólo alcanza la quinta parte, con pequeñas variaciones dependiendo del formato (libros, periódicos, revistas) (gráficas 46 y 47).

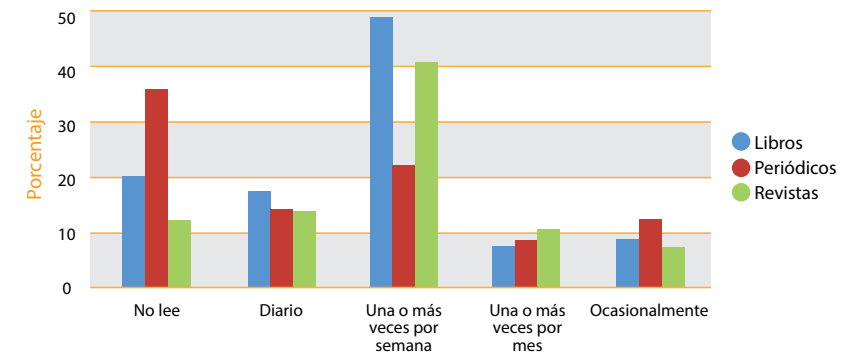
Gráfica 44. En qué y cuándo leen los hombres temas científicos



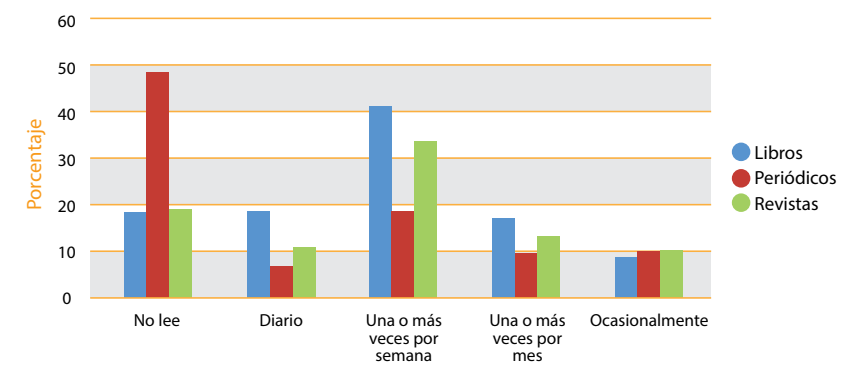
Gráfica 45. En qué y cuándo leen las mujeres temas científicos



Gráfica 46. En qué y cuándo leen los hombres sobre salud



Gráfica 47. En qué y cuándo leen las mujeres sobre salud

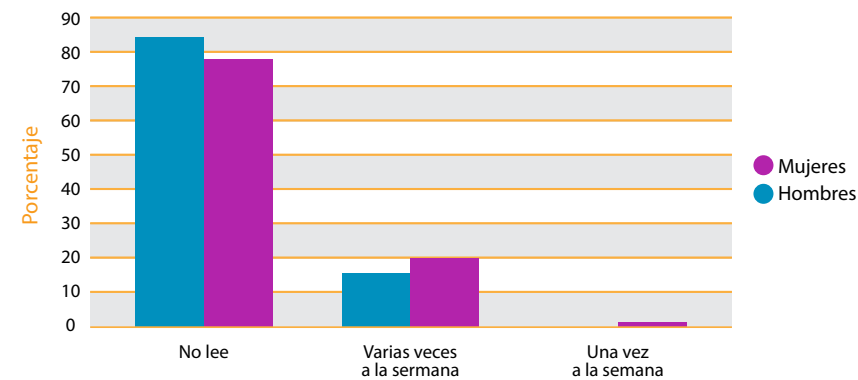


En cuanto al uso de la computadora y la frecuencia con que se usa, la totalidad de los alumnos la utiliza y 82% lo hace diariamente (gráfica 48). Además, todos los encuestados navegan en internet.

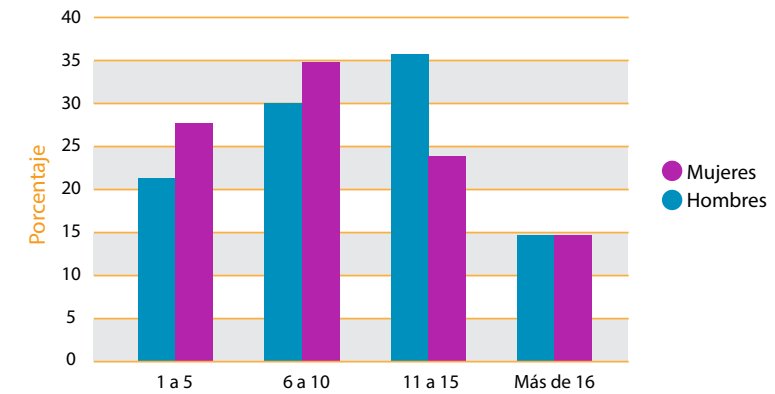
En razón de la trascendencia que conlleva la expansión de las nuevas tecnologías de la información y de su repercusión en la lectura y sus prácticas, quise averiguar cuántas horas de la semana destinan los estudiantes de la muestra al *uso de internet*, las respuestas pusieron de manifiesto que una cuarta parte de los encuestados

destina semanalmente de una a cinco horas, 31% le dedica de seis a diez horas, 29.5% lo ocupa de 11 a 15 horas y 14% usa el internet más de 16 horas (gráfica 49). Es decir, un porcentaje mayor a 40% de los encuestados navega en la red más de 11 horas a la semana. Estas cifras representan un uso de por lo menos una hora y media a dos horas diarias. El hecho de que los jóvenes tengan pleno acceso a este medio y la familiaridad con que se desenvuelven en él, nos revela un posible nicho que podría cubrirse haciendo más publicaciones digitales con temas de nutrición.

Gráfica 48. Frecuencias de uso de computadora



Gráfica 49. Horas que se dedican semanalmente a internet



Además de tener interés sobre cuánto leen, en qué leen y qué temas privilegian, para los objetivos de este trabajo era valioso conocer la percepción de los jóvenes estudiantes de nutrición acerca de las dificultades que hoy en día las personas deben superar para aproximarse más a la lectura. A la pregunta expresa *¿cuál considera que es el principal problema que enfrentan hoy las personas para leer?* (que tenía 14 posibles respuestas) contestaron que eran básicamente tres motivos: la falta de interés o flojera, la falta de gusto por la lectura y la falta de hábito. Se detectaron señaladas discrepancias según el sexo: 79.1% de los hombres, en contraste con 50.9% de las mujeres, refirieron que el principal impedimento para leer es la falta de interés o flojera; en segundo lugar, 81.3% de los hombres y 38.7% de las mujeres dijeron que lo que obstaculiza esta actividad es la falta de gusto por la lectura, seguido de la falta de hábito. En una menor proporción,

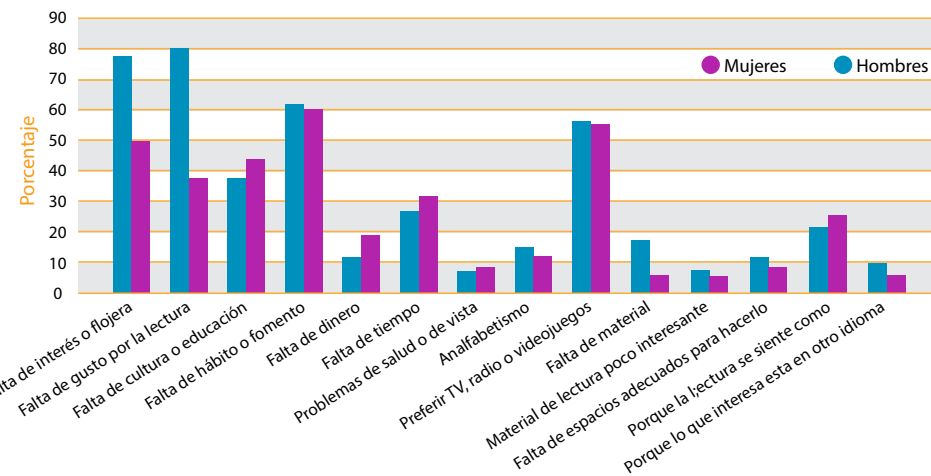
varones y mujeres establecieron la preferencia por la televisión, la radio y los videojuegos (57%) como la cuarta razón que se interfiere entre las personas y la lectura, mientras que 24% aludió al hecho de que la lectura se siente como obligación.

Por debajo de 25% indicó que el analfabetismo, la falta de tiempo, los problemas de salud o vista, la temática poco interesante, el idioma, la no disposición de un espacio para lectura, son factores que repercuten en el escaso acercamiento a las publicaciones impresas o electrónicas. Sólo 12%

mencionó la variable económica (carencia de dinero o elevado costo de los materiales) como una causa del problema (gráfica 50).

Entre las razones para leer, los muchachos señalaron en primer lugar que para informarse (65% en promedio) y en segundo lugar (45%) para estudiar lo que se les pide en la escuela. Cerca de la mitad manifiesta que la razón primordial para leer es el gusto por esta actividad. Además de motivos como la superación profesional, cabe mencionar que aunque el porcentaje fue por debajo de 40%, 38%

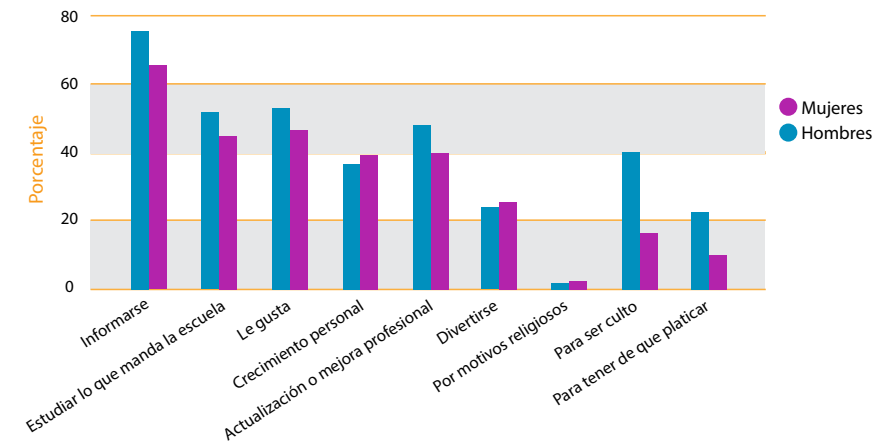
Gráfica 50. Cuál es el principal problema que impide la lectura



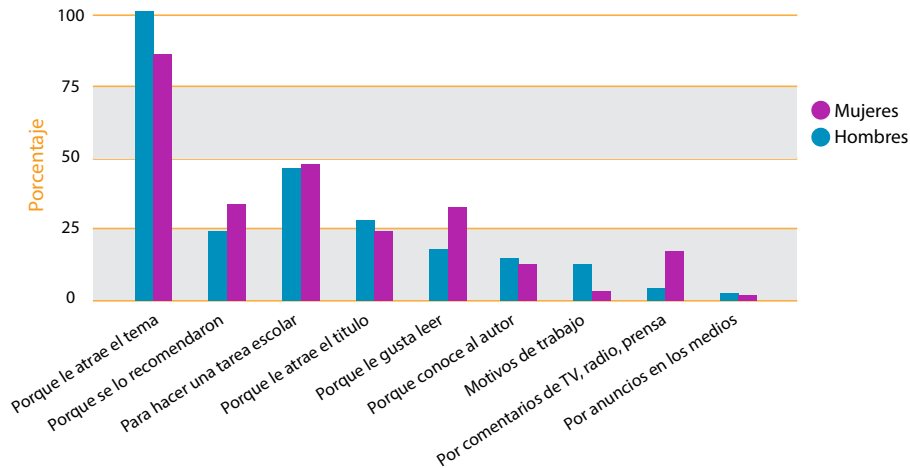
de los hombres y 16.5% de las mujeres consideran como razón el ser culto. Por último, 22% de los hombres, a diferencia de 10% de las mujeres, se inclinó por la respuesta "para tener de que platicar" (gráfica 51).

Según la mayoría de los entrevistados (95%) su **principal razón para elegir lo que lee** es el interés por el tema y en segundo lugar (45%) para hacer una tarea escolar. El título, la recomendación de alguien, el gusto por leer, el autor o el trabajo fueron motivos indicados por debajo de 25% (gráfica 52).

Gráfica 51. Cuál es la principal razón para leer



Gráfica 52. Principal razón para elegir lo que lee



Conocer *dónde lee* un estudiante es fundamental porque esto debería ayudar a definir el tipo de edición que cumpla con sus necesidades y que propicien la lectura. Para identificar los lugares donde leen los estudiantes y para conocer si los formatos de que disponen actualmente son adecuados se preguntó sobre las áreas de la casa (*¿en qué lugares de la casa acostumbra leer?*) y, si es usual que lean fuera de ella. La mayoría (80%) comentó que lee en la recámara y, de ellos, la mitad (40%) lo hace en la cama; 25% suele leer en un escritorio o en la mesa del comedor y 15% de los hombres en el baño (gráfica 53).

Quienes contestaron que habitualmente leen fuera de casa (60%) lo hacen sobre todo en el transporte público y en la escuela, mientras que 40% asiste a una biblioteca (gráfica 54). Merece la pena anotar que de entre quienes leen dentro de su casa sólo un bajo porcentaje lo hace en un lugar tradicionalmente considerado adecuado para

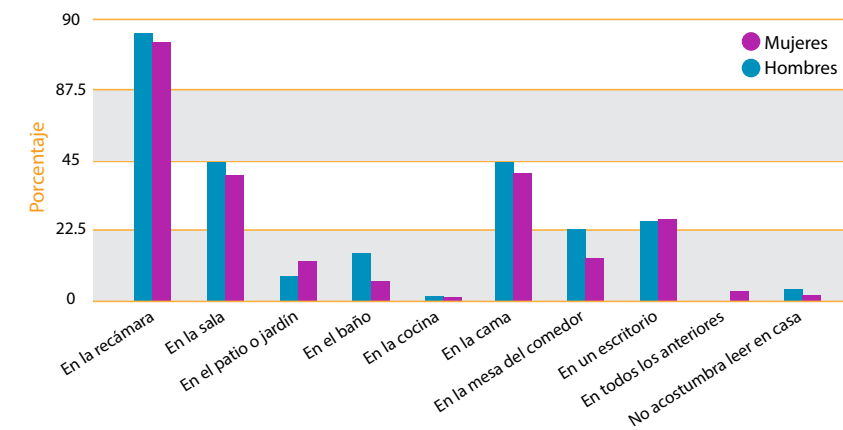
tal fin: un escritorio o mesa (25%), por lo que valdría la pena reflexionar sobre el diseño de las publicaciones para que fueran más fáciles de manejar, ya que los libros de texto de nutrición clásicos son grandes, voluminosos y de pasta dura.

Para responder *cómo se lee*, traté de determinar algunas conductas relacionadas con las formas de adquisición de publicaciones y textos, de lectura y de búsqueda de la información, para así contar con elementos que me permitieran precisar pautas que respondan a la necesidad de determinadas publicaciones o sus formatos. Además, las preguntas abarcaron tanto a los medios impresos como a los electrónicos.

Impresos

Para tener acceso a los libros, 54% de los muchachos los fotocopia, seguido de un porcentaje similar que los obtiene de préstamo de biblioteca o escuela. La compra de libros nuevos se registra en una menor proporción en los hombres (28.6%) si se

Gráfica 53. Lugares de la casa en que acostumbra leer

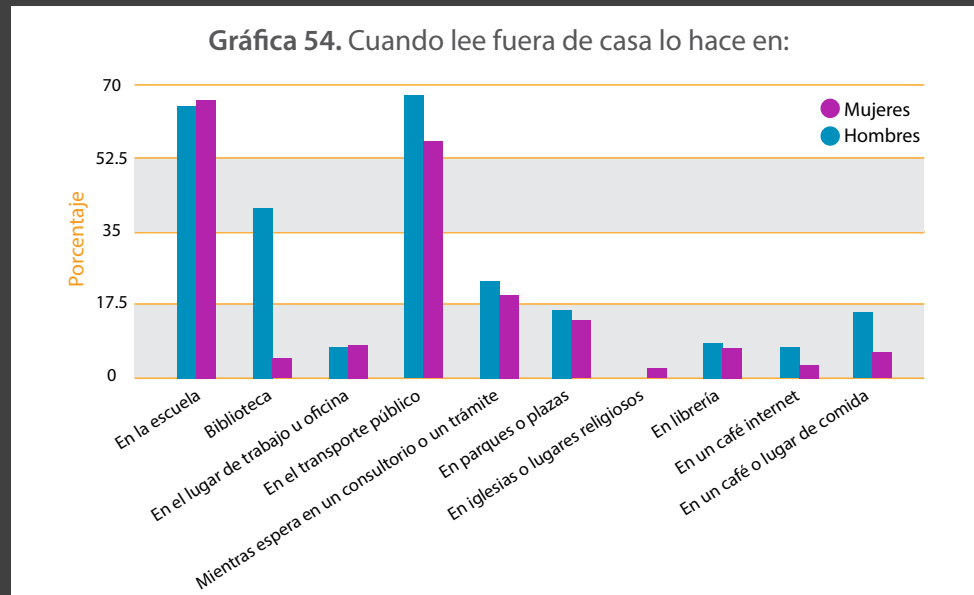


compara con 42.6% en que lo hacen las mujeres; en contraposición, éstas compran menos libros usados. Alrededor de 28% pide libros prestados o los baja de internet (gráfica 55).

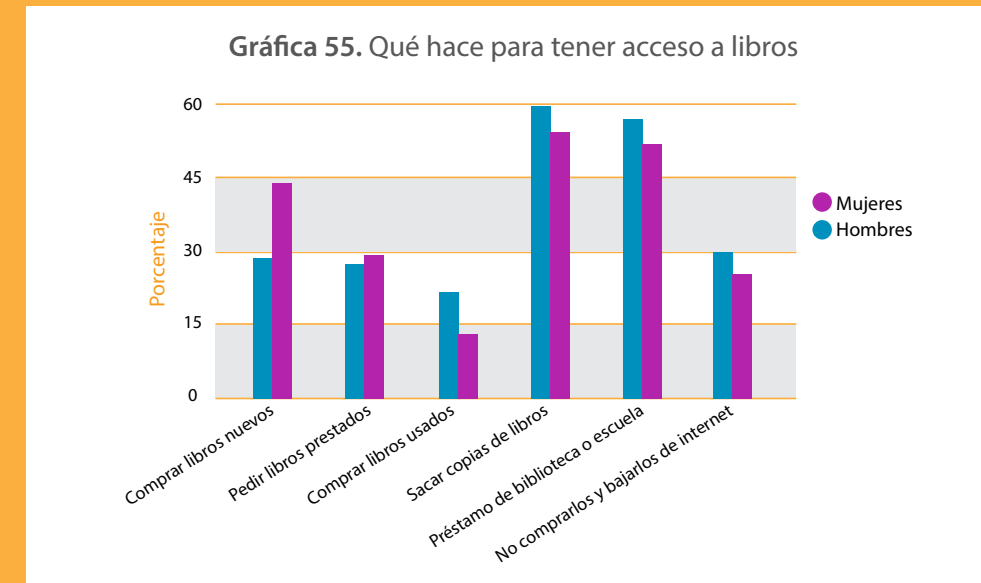
Estos datos ilustran que no hay relación entre el número de alumnos que teóricamente necesita un libro y la compra y venta de los mismos. Por otro lado, de nuevo se pone de relieve el alto porcentaje de fotocopias y la tendencia a descargar libros recurriendo a la red.⁹

En cuanto a las *revistas y periódicos* se repite el comportamiento que se presenta con los libros, con la salvedad de que un mayor número de hombres busca en internet o fotocopia lo que requiere (gráfica 56).

Si esta información se compara con lo que ocurre en el territorio nacional tenemos que, según datos de Conaculta (2006), 56.4% de los mexicanos lee libros, 42.0% periódicos, 39.9% revistas¹⁰ y 12.2% historietas,¹¹ resulta significativo que en el país la



9. Desafortunadamente no se cuenta con información de años previos en materia de descargas de libros de internet, pues para la determinación de estrategias y para realizar un ejercicio prospectivo sería de gran utilidad conocer cómo se ha comportado en años recientes este fenómeno. Pero este tema queda pendiente para futuras investigaciones. 10. Los niveles más altos de lectura de periódicos y revistas se dan entre los entrevistados con educación universitaria, (59.9% y 51.9% respectivamente), y decrecen conforme la escolaridad disminuye. La lectura de historietas, en cambio, tiene sus niveles más altos entre los entrevistados con educación secundaria y disminuye tanto en niveles de educación superiores como en los inferiores a secundaria. 11. El año anterior Conaculta registró que 13.7% de los habitantes del país lee historietas cuando menos una vez al mes; 8.4% lo hace con menor frecuencia, en tanto que 82.9% de la población no lo hace nunca (Conaculta, 2005).



sección de noticias nacionales y la de deportes de los periódicos son lo que más se lee, así como las revistas de espectáculos y televisión. Asimismo, los datos obtenidos sugieren un alto índice de rotación de los materiales impresos. Es decir que un libro, un periódico o una revista, son leídos por más de una persona.

Más de la mitad de los estudiantes de nutrición encuestados (62%) afirma leer los libros o revistas completos, mas existe un número importante de lectores, sobre todo hombres (52.7 % de los hombres vs. 38.7% de las mujeres), que leen capítulos o partes de los mismos. Un promedio de 15% los lee varias veces y aproximadamente 20% lee escuchando música al mismo tiempo (gráfica 57).

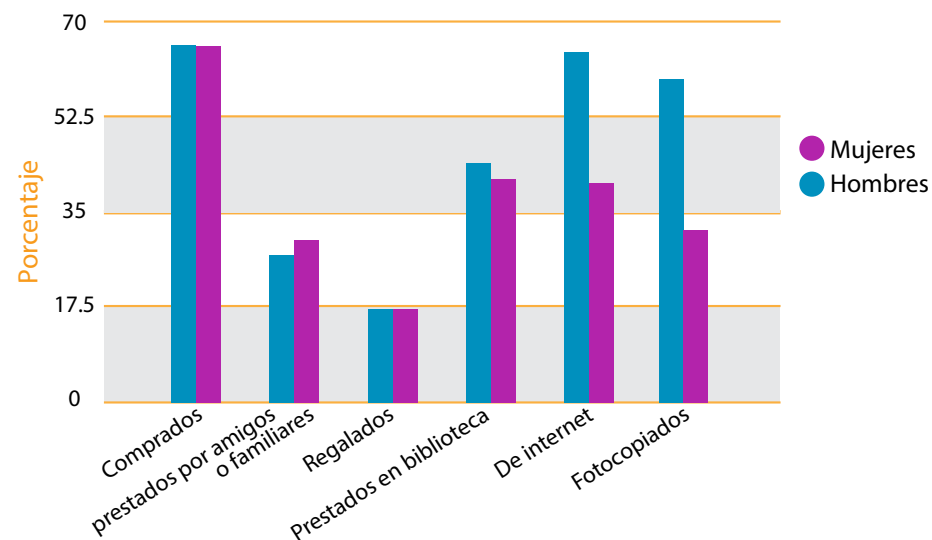
El hecho de que una gran cantidad de estudiantes sólo lea capítulos o partes de libros puede ayudar a explicar que se fotocopian únicamente las partes que deben leerse y, lo más trascendente, que las lecturas fragmentarias sean tan reiteradas.

Medios electrónicos

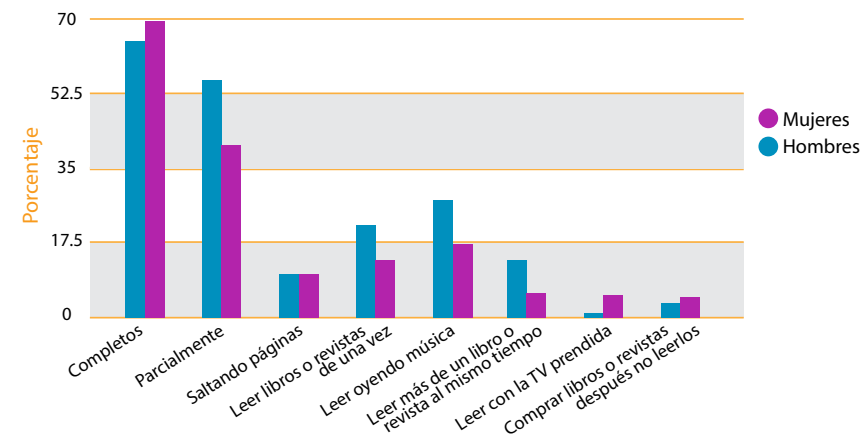
Ya se ha dicho que los jóvenes están muy habituados a leer recurriendo a los medios electrónicos, razón por la cual es esencial analizar

las prácticas de lectura en tales medios, para tal fin se cuestionó a los muchachos para qué utilizan la computadora y para qué usan el internet. Respecto a la primera pregunta se encontró que más de 90% la emplea para hacer tareas. Además, 69% de los varones la aprovecha para estudiar, mientras que sólo 53.5% de las mujeres la ocupan para tal fin. Asimismo, 66% la maneja como un medio para distraerse, y en menor porcentaje echa mano de ella para informarse, leer y trabajar (gráfica 58).

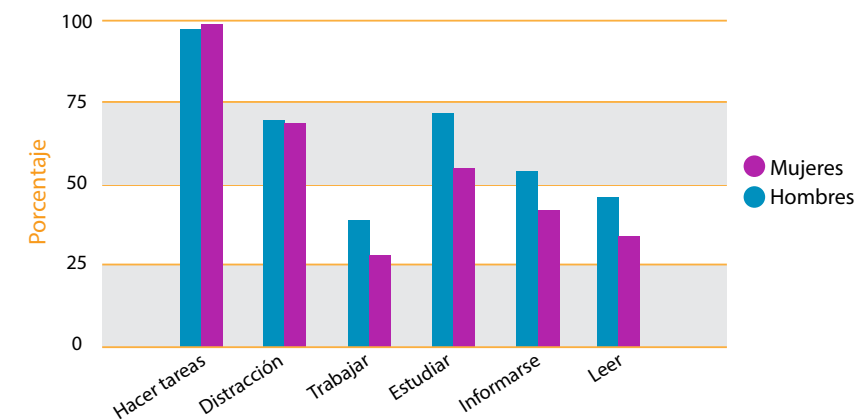
Gráfica 56. Cuál es el principal problema que impide la lectura



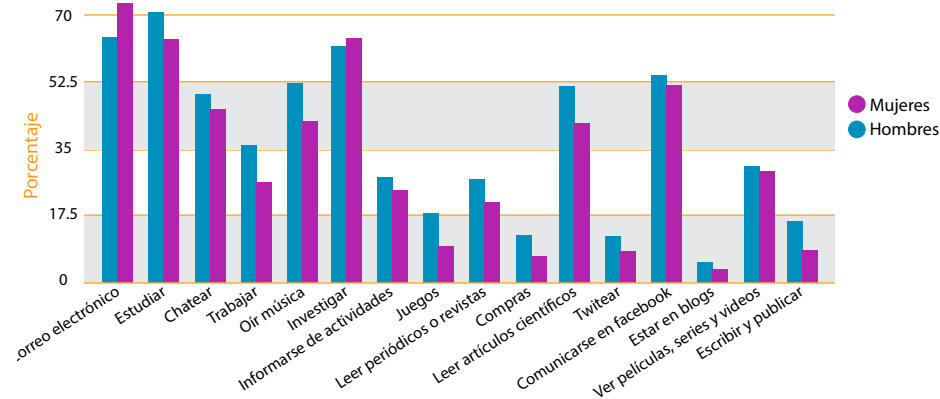
Gráfica 57. Cuál es la principal razón para leer



Gráfica 58. Cuál es la principal razón para leer



Gráfica 59. Para qué usa internet



Esto significa que la computadora es una herramienta diaria. Es innegable su uso y por lo tanto debería aprovecharse más este medio para la publicación de materiales didácticos.

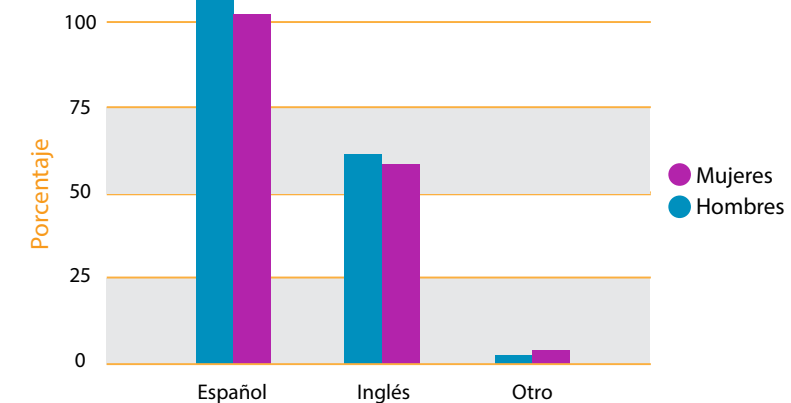
En cuanto al interrogante *para qué usa internet*, las respuestas de la muestra revelaron que la gran mayoría usa la red para estudiar, investigar y comunicarse por correo electrónico (80%), seguido del manejo de redes sociales para chatear, comunicarse en Facebook, así como leer artículos científicos y oír música (60%). En menor proporción se utiliza para leer artículos o revistas, comprar, jugar, *twitear* (hasta 23%), ver películas, series o videos. Para escribir y publicar o estar en blogs se aprovecha muy poco (gráfica 59).

De gran trascendencia para los objetivos de esta idónea comunicación de resultados era saber en qué idioma o idiomas leen temas de nutrición y los resultados fueron que todos leen en español y 60% en inglés. Sólo 3%, un porcentaje mínimo, lee en otro idioma (gráfica 60).¹²

En materia del formato preferido para leer sobre nutrición quedó de manifiesto que, en primer lugar, leen libros de nutrición, en segundo lugar recurren al internet y en tercer lugar a revistas (gráfica 61).

Dicha información no parece ser congruente con lo antes expuesto sobre el uso de la computadora y el internet, pues aquí se dice que lo primero que se usa para leer sobre nutrición son libros. Esto querría decir que existe una práctica de lectura importante con libros que no se debe descuidar y que lo interesante sería buscar los formatos de libros que faciliten su lectura y su consulta, y no caer en la tentación de abandonar las publicaciones impresas y concentrarse en los materiales para la red.

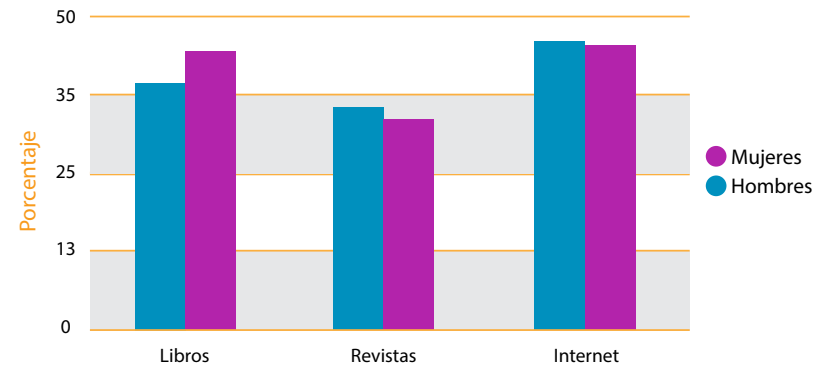
Gráfica 60. En qué idioma(s) lee sobre nutrición



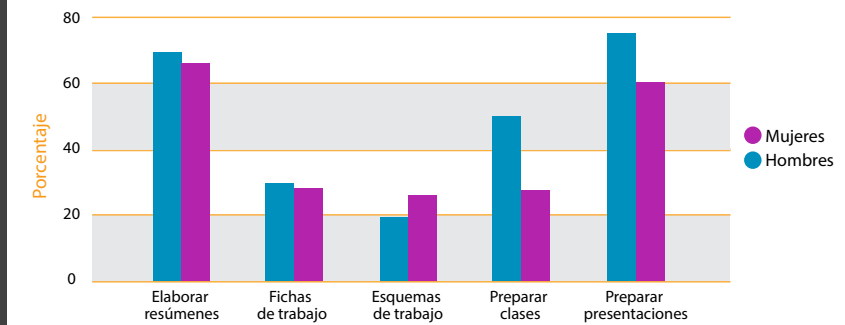
12. Digo que es trascendente porque la mayor parte de la información científica se publica en inglés.

Ya he desglosado la información referente a: cuánto, qué, dónde, en qué o con qué, cuándo, cómo y para qué se lee, ahora presentaré las respuestas relativas a para qué leer textos especializados en nutrición. Éstas fueron en el sentido de “para preparar resúmenes y presentaciones” (60% en promedio) (gráfica 62). Igual porcentaje precisó que la lectura le es de utilidad para participar en clase y exponer puntos de vista en la misma, mientras que 35% menciona que le sirve para hacer preguntas específicas y relevantes en el aula (gráfica 63).

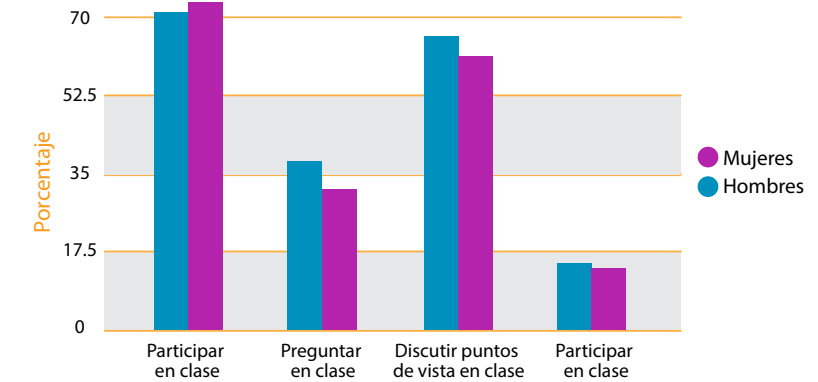
Gráfica 61. Formato preferido para leer sobre nutrición



Gráfica 62. Leer textos especializados le sirve para:



Gráfica 63. Leer le es de utilidad para:



CONCLUSIONES

En este documento, pretendimos en una primera instancia analizar solamente las prácticas de lectura, sin profundizar en la parte de lecturas significativas, es decir que no se evaluó si la lectura y el tiempo que los estudiantes de nutrición dedican a ella les permite recuperar, interpretar, reflexionar y valorar la información de un texto a fin de aplicarla a la resolución de las tareas y problemas escolares.

Dichos aspectos constituirían el motivo de otra investigación, pues debe tenerse en cuenta que, como ya se dijo, la lectura va más allá del texto escrito, y debe concebirse como una forma de significar, es decir, las imágenes también son objeto de lectura. Esto es, la lectura de imágenes y los lenguajes visuales tienen su esencia y forma propia, no es lo mismo referirse a la lectura de imágenes de un videojuego, que a las de la televisión o cine, o desarrollar imágenes en la computadora, ya que requieren habilidades diferentes tanto cognoscitivas como de lenguaje o motrices. Por

ejemplo, la lectura en la computadora tiene que ver con la representación electrónica de textos, con una transformación radical en la producción, transmisión y recepción de lo escrito, con nuevas posibilidades de copiar, pegar, mover, señalar o fragmentar diferente de lo que ocurre cuando se lee en papel (Naymark, 1999). Las nuevas formas de leer coexistirán entre nosotros y debemos desarrollar una capacidad de adaptación real a ellas, lo cual expandirá nuestras posibilidades de conocimiento. Además, es conveniente recordar que las herramientas actuales pueden facilitar una comunicación bidireccional entre personas y grupos, además de servir para establecer relaciones intergeneracionales. La lectura en medios electrónicos, por su posibilidad de cambiar y adecuar la tipografía y el tamaño de la fuente, favorece que personas con mayor edad o con problemas de visión tengan un mejor acceso a la lectura.

Identificar en un grupo de estudiantes de la Licenciatura en Nutrición Humana de la UAM

Xochimilco, si cuentan con el hábito de la lectura y en qué condiciones la practican, así como conocer su acceso a libros y revistas de nutrición, si realmente los leen y los consultan, identificando además el uso de otros formatos utilizados para su actualización, considerando aquellos tópicos y lugares comunes relativos a la salud y la nutrición, deben servir de punto de partida para la toma de decisiones sobre proyectos editoriales estratégicos en el área de la nutrición y la salud.

Si únicamente evaluamos la práctica lectora de los estudiantes por el número de libros impresos que leen al año –que es la forma en que se analiza inclusive a nivel internacional el hábito y la capacidad de leer–, pensaríamos que su volumen de lectura es insuficiente. Sin embargo, debería considerarse el tiempo que dedican a leer revistas de nutrición, informarse en internet o en revisar materiales impresos como las fotocopias, que no se toman como referencia. Los organismos internacionales no le dan valor a otro tipo de lectura que no sean los libros impresos y por eso no está sujeta a evaluación, pero esto no invalida el proceso de lectura como tal y, en consecuencia, no debe menospreciarse ni ignorarse.

Es fundamental verificar la existencia o no, de una relación entre el tipo de productos editoriales con sus prácticas de lectura, es decir, con el cuánto, qué, dónde, en qué o con qué, cuándo, cómo, y para qué.¹³

Podríamos mencionar que la práctica de la lectura tiene muchas aristas en las que podemos incidir. Si sabemos que el tiempo de lectura está influenciado de forma muy importante por el tipo de publicación (si es atractiva, su tamaño, legibilidad y

13. Vale la pena comentar el caso investigado por maestra Amelia Rivaud Morayta entre los estudiantes de diseño editorial de la propia uam-x, quienes, a pesar de que cursaban diseño editorial, aparentemente no se interesaban por tener sus propios libros, ya que su principal fuente de material de lectura era el préstamo, seguido por la fotocopia, y después las librerías y las bibliotecas, de donde concluía que esos estudiantes tenían una pobre relación con los libros como objetos y no estaban familiarizados con ellos, por lo que insistía en la necesidad de fomentar la lectura en los estudiantes universitarios (Rivaud Morayta, 2000).

portabilidad), debemos insistir en el papel del editor como generador de conceptos, con un diseño editorial acorde con las exigencias de la disciplina y con las necesidades de los estudiantes.

Para definir una estrategia editorial para estudiantes de nutrición, sería necesario identificar qué unidades mínimas de significación estarían involucradas, como la competencia lingüística (saber hacerlo); en segundo lugar la competencia ideológica (entender el significado de las palabras), continuando con la competencia comunicativa (dependiendo del contexto social del que trasmite y del lector) (cf. Lembo Benítez, 2009: 27-33).

En un estudiante universitario, dependiendo del objetivo, toda la información debe encontrarse entre el segundo y el tercer nivel de competencia. Es decir, que aunque existen múltiples tipos de alfabetización, desde el denominado alfabetismo funcional, la alfabetización crítica o la alfabetización digital, el estudiante universitario debería ser capaz de hacer un análisis crítico y usar la tecnología como parte de su arsenal de educación. Es tan necesaria una alfabetización crítica o digital como una alfabetización en los otros sistemas de significación. Di Stefano y Pereira (1997, cit. en Egle Corrado y Eizaguirre, 2003: 3) admiten acerca de las representaciones de lectura, que: "... como

institución, la Universidad prescribe y regula formas en que los textos deben ser leídos. En el ámbito de las carreras vinculadas con las Ciencias Humanas, estas formas están en parte explicitadas por las consignas que plantea el docente en función de los objetivos de su cátedra y en parte están orientadas, ya de antemano, por los objetivos de la institución".

Los propósitos que persiguen las prácticas de lectura y escritura en la Universidad, no son "naturales", sino "artificiales" y específicos del ámbito institucional (Egle Corrado y Eizaguirre, 2003: 3).

Lo anterior coincide con la información obtenida de los estudiantes, quienes principalmente practican la lectura con fines de estudio, para preparar clases y hacer tareas, pero los libros y publicaciones que necesitan no están a su alcance y no siempre cumplen con lo que requieren, lo que explicaría la disociación entre el texto y el estudiante.

Desde el punto de vista del editor, se debe cuidar que todo trabajo editorial parta de un objetivo, es conveniente identificar a quien va dirigido, para que cubra la mayor parte de las expectativas del usuario. La producción editorial sobre nutrición actualmente es reducida y es resultado del interés propio de los autores y no de las necesidades reales de los lectores.

Publicar es para el autor una de las mejores formas de mostrar lo que se hace. En medicina y nutrición, se dice que hacer un trabajo o investigación es bueno, pero si no se escribe y no se publica es como si nunca hubiera existido. Aunado a lo anterior, los académicos requieren generar investigaciones y contenidos para publicar, por la necesidad de obtener puntos curriculares a nivel institucional.

En el mundo académico y de manera señalada en el de las áreas de Ciencias de la Salud y Nutrición el ejercicio retórico (el arte de convencer, emocionar y motivar) no siempre está presente en los productos editoriales sobre el tema; pues en general no se cuestiona el impacto que puedan tener los mismos para un auditorio o audiencia, principalmente médicos y nutriólogos, y al observarlas lo que queda en evidencia es que para muchos autores lo más importante es dejar constancia de su trabajo en una publicación, sin que sea relevante el que tenga un significado para el lector y, en consecuencia, menosprecian aspectos esenciales del trabajo editorial como la redacción y la tipografía, así como el diseño de portada e interiores, que son muy importantes para promover la lectura.

Pocos editores y autores de publicaciones científicas consideran relevante lo anterior, por lo que es un reto cambiar la percepción de los involucrados

y avanzar en el sentido de facilitar e impulsar la lectura.

Para mejorar las prácticas de lectura debe reconocerse que, así como en las ciencias de la salud y la nutrición existen factores que las caracterizan, en la producción del libro y otras publicaciones sucede lo mismo y deben conjuntarse las necesidades y exigencias de ambos que redunden en una comunicación efectiva.

Tan importante como es el hecho de reconocer las necesidades del lector es identificar cuál es la motivación de la entidad editora, si ésta busca una ganancia económica, una promoción publicitaria, un prestigio social, una proyección política, o simplemente favorecer sus funciones como la docencia o la investigación (como es el caso de las editoriales universitarias), pues esto define el posicionamiento de los actores involucrados.

El texto debe tener un impacto precisamente entre el público capaz de retribuir a la institución con aquello que busca (un público realmente capaz y dispuesto a pagar el precio, otorgar el reconocimiento, ofrecer una simpatía política o simplemente estudiar mejor) en un plazo razonable [y se debe conocer la relación costo beneficio que se recibirá por la edición]. La edición es ante todo un

proceso de comunicación basado en el ciclo texto-lector, en el cual el editor es el impulsor [Kloss, 2007: 131].

El editor enriquece el producto, haciendo que los textos sean legibles y por ello más leídos y disfrutados. “El lector hace existir al editor como el texto hace existir al autor; el lector también es, y no el editor, el único que puede sacar de su soledad al autor” (Kloss, 2007: 132).

Adicionalmente el editor debe considerar el ciclo de vida útil de una publicación; en el caso de los textos científicos están vigentes en un lapso de dos a cinco años, es decir, debe preguntarse: cuánto tiempo permanecerá en poder de sus lectores; cuántas personas lo leerán; cuál es la motivación original de la compra; ¿es un tipo de libro que puede reemplazarse rápidamente o es irremplazable para el usuario?, etcétera, para así determinar las características físicas: formato, tamaño, papel, tiraje, entre otros, y producir una publicación exitosa (Kloss, 2007: 133-134).

Si los editores de documentos científicos tienen en cuenta lo anterior será viable favorecer publicaciones de los docentes que les permitan tener sus créditos, estímulos y ascensos y que, al mismo tiempo, estén relacionados con las materias que imparten. Pero además, y esto es muy trascendente en el área de ciencias (donde

la investigación pierde actualidad muy pronto y tarda en actualizarse), debería plantearse el mayor uso y accesibilidad tanto a las revistas como a las nuevas plataformas de información, que ofrecen la posibilidad de poner al día un campo específico del conocimiento con mayor velocidad.

Un aspecto poco tratado en el caso de las publicaciones científicas es el del desarrollo del docente como autor y que, de atenderse, traería beneficios no sólo para ellos mismos, que recibirían reconocimientos inmediatos en su trayectoria académica y tendrían mejores herramientas para la impartición de sus cátedras, sino para sus alumnos y colegas, con quienes podrán compartir sus logros investigativos, fomentando la discusión y el avance de la ciencia.

Adicionalmente se favorecería el derecho de autor y se disminuiría el número de fotocopias que, por lo demás, no siempre son legibles. Ya ha quedado de manifiesto que son los mismos profesores quienes favorecen esta práctica por no contar con los materiales necesarios y adecuados, porque no se preocupan por resolver la situación y porque no perciben los beneficios –ascendencia moral sobre la comunidad universitaria, entre otros– que les traería producir sus propios materiales. De hecho, se vive la paradoja de que los mismos profesores que por un lado cuestionan la práctica del fotocopiado y la reproducción de publicaciones “piratas”, la

favorecen –entre otras razones porque ellos mismos aprendieron con fotocopias y están acostumbrados a trabajar así. **Las instituciones educativas deben participar en estrategias que sensibilicen a los autores a construir bibliografía crítica.**

Otro beneficio es que los autores se sentirían estimulados para elaborarlos y se disminuiría el número de publicaciones y ejemplares sin movimiento en las librerías universitarias. Ante el cuestionamiento de si realmente se busca que se comercialice el texto universitario, puede hacerse el número adecuado de impresos –es decir, fomentar los sistemas de impresión bajo demanda y no necesariamente imprimir mil y múltiples de mil, y no sólo de libros, sino también de capítulos de los mismos– y subirlos en línea para un libre acceso, considerando además el tiempo que los estudiantes pasan en la biblioteca, en la computadora y en internet. Por ello es que deben buscarse mejores y más eficaces mecanismos de distribución y acceso a revistas y libros electrónicos.

El hecho que reportan los muchachos en el sentido de que los lugares donde más leen son el transporte o en su cama debe invitarnos a diseñar presentaciones de fácil manejo, en fascículos, para que se puedan consultar fácilmente en dichos espacios, así como reflexionar en cómo favorecer espacios que propicien que la lectura sea más atractiva, de disfrute y útil no sólo para cumplir

con la clase del día, es decir, que deje de ser una actividad obligatoria.

En suma, conocer las prácticas de lectura en los estudiantes de la licenciatura en nutrición de la uam-x permitió precisar las necesidades reales de productos editoriales sobre nutrición. Creemos que las prácticas de lectura encontradas y las propuestas emitidas, se pueden transpolar a otros profesionales de la salud.

De hecho, ya se está trabajando en el proyecto editorial de una revista titulada Nutrición en Perspectiva, así como en una colección de folletos de temas de interés para profesionales de la salud titulada NutriSalud.

El desarrollo de un trabajo editorial en esta rama de la ciencia, puede ser un nicho de oportunidad para autores y editores, que apoyaría la calidad de la atención médica y nutricional mediante la obtención y la difusión del conocimiento.

El caso de los estudiantes de nutrición de la uam-x no es una experiencia aislada, lo cual se ratifica con el diagnóstico elaborado para la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, que ha reconocido entre sus debilidades académicas que

En el caso específico de sus estudiantes de manera muy general puede decirse que existen en ellos

escasos o nulos hábitos de lectura, dificultades para comprender y analizar textos, pobre información acerca de los acontecimientos locales, nacionales y mundiales, desconocimiento de métodos de lectura y estudio, poco interés hacia la investigación bibliográfica y documental, mala ortografía y desconocimiento de los principios básicos de redacción... [Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 1996, cit. en Gutiérrez Valencia, s/f, 7-8].

En este sentido:

La existencia de un problema multifactorial de lectura en la gran mayoría de dichos estudiantes universitarios de la ujat se manifiesta en una carencia de las capacidades lectoras necesarias para mejorar la calidad del aprendizaje. Atribuidas a estas deficiencias, se presentan problemas académicos como bajos índices de participación en clases, deficiencias en el desarrollo de sus investigaciones escolares, adquisición de un escaso vocabulario, menor dominio de la expresión oral y escrita, poca información sobre el acontecer mundial, nacional y estatal, bajo aprovechamiento de los beneficios que les proporciona el servicio bibliotecario, desmotivación al considerar el

acto de leer como una valoración negativa de obligatoriedad, además de que están inmersos en una cultura de la fotocopia en forma de antologías y compilaciones de lecturas fragmentadas (que muchas veces no llevan mayores referencias bibliográficas sobre las fuentes originales de las que fueron fotocopiadas) obstaculizando con ello, la consulta de los textos originales en las bibliotecas universitarias divisionales [Gutiérrez Valencia y Montes de Oca García, 1996: 10].

En consecuencia, y ante la problemática de la lectura de textos académicos que presentan los estudiantes universitarios, derivada principalmente de la falta de hábitos, de la poca motivación que reciben de sus maestros y del escaso interés de sus instituciones educativas deben fortalecerse programas permanentes de fomento a la lectura que estimulen el desarrollo de sus capacidades lectoras.

Valdría la pena profundizar en el estructuralismo lingüístico y semiótico que entiende la lectura como un proceso simbólico amplio a partir del cual

es posible la construcción de significados, sin importar el lenguaje utilizado para crear el mensaje y valorando toda clase de lecturas y signos.

Desafortunadamente no se ha desarrollado una idea de lectura de dichas textualidades, porque éstas, aunque lo sean, no se consideran lectura. Como ya se mencionó, la capacidad o competencia lectora no se limita a la posibilidad de leer y escribir, sino que incluye la habilidad para decodificar toda clase de textos –sean éstos escritos, gráficos o virtuales– y para construir significados útiles y aplicables en la vida diaria y en la sociedad (ocde, 2000, cit. en Gutiérrez Valencia y Montes de Oca García, 2003: 2). Ahora bien, aunque la capacidad de interpretar materiales escritos no es la única ni está por encima de otras destrezas que posibilitan la elaboración de significados y la incorporación de saberes y experiencias en el quehacer cotidiano de las personas, en el ámbito de los estudiantes y de los profesionales del área de la nutrición sigue siendo importante su pericia para comprender y aprender de materiales constituidos en esencia por información documental y, para sustentar esta conclusión, recurro a una experiencia que en mi ejercicio profesional estoy teniendo.

Actualmente trabajo en una empresa de la industria farmacéutica y una de mis tareas es hacer llegar a la fuerza de ventas la información que, sobre los productos que aquí elaboramos, debe transmitir a los médicos. En este sentido, su capacidad para construir significados es un factor determinante para que los asuman como propios y para hacerse de herramientas con las cuales comunicarlos convincentemente. Sin embargo, esto es un problema habitual debido a que casi toda la información que se les proporciona es escrita y ellos, en su mayoría, no tienen el hábito de la lectura, por lo que el envío de materiales escritos de forma tradicional, no logra su objetivo.

En consecuencia, al igual que con los estudiantes de nutrición, quienes tenemos la responsabilidad de generar, divulgar y transmitir información y conocimientos – investigadores, editores, encargados de áreas de comunicación, etcétera– tenemos por delante una tarea de gran envergadura, pues no debemos ceñirnos a reproducir los formatos convencionales y, quizá, anacrónicos, que todavía predominan en las universidades y en la industria del ramo. En cambio, debemos esforzarnos en continuar buscando estrategias integrales que incorporen las necesidades y posibilidades de todos los involucrados en el proceso de la construcción y aprehensión del saber, en los terrenos en los que uno se desenvuelve.

Si bien la adquisición del conocimiento se sigue dando de forma relevante a través de la lectura de textos impresos y en línea para el área de la salud es imprescindible buscar más y mejores esquemas (formatos, diseños, medios electrónicos) que incentiven la lectura, pues contribuir a esta tarea coadyuvará, en el caso de los estudiantes, a que éstos cuenten con las armas suficientes para convertirse en buenos profesionales en el futuro cercano.

Queda mucho por hacer y, en mi caso, no me resta más que decir que siento un gran compromiso por ampliar dichos esquemas en mi ámbito laboral inmediato.

ANEXO 1

Anexo 1. Cuestionario sobre Prácticas de Lectura en estudiantes de la Licenciatura de Nutrición de la UAM Xochimilco. ¿Cuánto, qué, dónde, en qué o con qué, cuándo, cómo, y para qué?

OBJETIVO

El presente cuestionario pretende identificar las prácticas de lectura y las condiciones en que se realizan, que sirvan como punto de partida para decisiones sobre proyectos editoriales estratégicos en el área de la nutrición y la salud. Le solicitamos responda las siguientes preguntas. No deje ningún inciso sin contestar. El cuestionario es anónimo para garantizar su confidencialidad. De antemano agradecemos su tiempo y participación.

1. Datos generales:

1.1. Sexo: Hombre/Mujer

1.2. Edad en años: _____

1.3. Máximo grado de estudios _____

1.4. Trimestre de la Licenciatura en Nutrición que cursa _____

2. Presupuesto familiar ¿Cuánto destina usted o su familia al mes para...?

Tipo	Nada	< de 10%	10 a 25%	25 a 50%	>de 50%
Renta					
Comida					
Diversión					
Escuela					
Transporte					
Compra de libros o revistas					

INSTRUCCIONES DE LLENADO: Marque con una X la respuesta que considere conveniente.
Seleccione únicamente una opción.

3. En general ¿Cuánto le gusta leer?
 - 3.1. Mucho
 - 3.2. Regular
 - 3.3. Poco
 - 3.4. Nada
4. ¿Cuántas horas lee a la semana?
 - 4.1. De 0 a 2
 - 4.2. De 3 a 5
 - 4.3. De 6 a 10
 - 4.4. Más de 10
5. ¿Cuántas horas a la semana lee temas de nutrición?
 - 5.1. De 0 a 2
 - 5.2. De 3 a 5
 - 5.3. De 6 a 10
 - 5.4. Más de 10
6. El tipo de publicación sobre nutrición ¿Influye en el tiempo que dedica a su lectura?
 - 6.1. Sí
 - 6.2. No
7. ¿En qué momento del día usted acostumbra leer más?
 - 7.1. En la mañana
 - 7.2. En la tarde
 - 7.3. En la noche
 - 7.4. En ninguno
 - 7.5. En todos
8. ¿Cuándo lee más?
 - 8.1. Entre semana
 - 8.2. Los fines de semana
 - 8.3. Ningún día
 - 8.4. Sin diferencia entre todos los días
9. Aproximadamente ¿cuántos libros ha leído en el último año?
 - 9.1. Ninguno
 - 9.2. 1 a 3
 - 9.3. 4 a 6
 - 9.4. 7 a 10
 - 9.5. 11 o más
10. ¿Cuenta con libros especializados para realizar sus lecturas y tareas académicas en su casa?
 - 10.1. Sí
 - 10.2. No
11. ¿Usa computadora?
 - 11.1. Sí
 - 11.2. No
12. Frecuencia de uso de computadora
 - 12.1. Diario
 - 12.2. Varias veces a la semana
 - 12.3. Una vez a la semana
 - 12.4. Con menor frecuencia
13. ¿Usa internet?
 - 13.1. Sí
 - 13.2. No
14. Horas semanales que se destinan al uso de internet
 - 14.1. 1 a 5
 - 14.2. 6 a 10
 - 14.3. 11 a 15
 - 14.4. Más de 16

INSTRUCCIONES DE LLENADO: Marque con una X las respuestas que considere convenientes. Puede seleccionar varias opciones.

15. ¿Usted lee?
 1. Libros
 2. Periódicos
 3. Revistas nacionales
 4. Revistas extranjeras
 5. Historietas
16. ¿Qué tipo de libros lee?
 - 16.1. Científicos/Técnicos
 - 16.2. Textos escolares
 - 16.3. Enciclopedias
 - 16.4. Guías y manuales
 - 16.5. Historia
 - 16.6. Novela
 - 16.7. Política
 - 16.8. Cocina
 - 16.9. Todo tipo

17. ¿Qué tipo de publicación lee y con qué frecuencia?

Tipo de publicación	¿Con qué frecuencia lee?				
	No lee	Diario	1 o más veces/sem	1 o más veces/mes	Ocasionalmente
Espectáculos, Música,					
Libros	Libros	Libros	Libros	Libros	Libros
Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico
Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas
Deportes					
Libros	Libros	Libros	Libros	Libros	Libros
Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico
Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas
Femeninas (moda, decoración, culinarias)					
Libros	Libros	Libros	Libros	Libros	Libros
Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico
Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas
Cultura/Arte/Literatura					
Libros	Libros	Libros	Libros	Libros	Libros
Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico
Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas

Novelas					
Libros	Libros	Libros	Libros	Libros	Libros
Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico
Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas
Científicos, Profesionales, Técnicos					
Libros	Libros	Libros	Libros	Libros	Libros
Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico
Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas
Salud					
Libros	Libros	Libros	Libros	Libros	Libros
Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico
Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas
Informática					
Libros	Libros	Libros	Libros	Libros	Libros
Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico
Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas
Información televisiva					
Libros	Libros	Libros	Libros	Libros	Libros
Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico	Periódico
Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas	Revistas

Tipo de publicación	¿Con qué frecuencia lee?				
	No lee	Diario	1 o más veces/sem	1 o más veces/mes	Ocasionalmente
Automóviles/Motos					
Libros					
Periódico					
Revistas					
Políticas, Economía					
Libros					

Periódico					
Revistas					
Religiosas					
Libros					
Periódico					
Revistas					
Historia, Animales, Naturaleza					
Libros					
Periódico					
Revistas					
Video/Cine/Fotografía					
Libros					
Periódico					
Revistas					

18. El material didáctico impreso que se le solicita sobre nutrición:Es elaborado por una editorial
 18.1. Se diseña e imprime en forma artesanal
 18.2. Es fotocopiado

19. ¿Cuál considera que es el principal problema que enfrentan hoy las personas para leer?
 Falta de interés/flojera
 19.1. Falta de gusto por la lectura
 19.2. Falta de cultura/educación
 19.3. Falta de hábito/fomento
 19.4. Falta de dinero
 19.5. Falta de tiempo
 19.6. Problemas de salud/problemas de vista
 19.7. Analfabetismo
 19.8. Por preferir la tv/radio/videojuegos
 19.9. Falta de material de lectura
 19.10. Material de lectura poco interesante
 19.11. Falta de espacios adecuados para hacerlo
 19.12. Porque la lectura se siente como obligación
 19.13. Porque lo que interesa está en otro idioma

20. ¿Cuál es la principal razón para leer?
- 20.1. Informarse
 - 20.2. Estudiar/lo que manda la escuela
 - 20.3. Le gusta
 - 20.4. Crecimiento personal
 - 20.5. Actualización/mejora profesional
 - 20.6. Divertirse
 - 20.7. Por motivos religiosos
 - 20.8. Para ser culto
 - 20.9. Para tener de qué platicar
 - 20.10. Otro
21. Su principal razón para elegir lo que lee es:
- 21.1. Porque le atrae el tema
 - 21.2. Porque se lo recomendaron
 - 21.3. Para hacer una tarea escolar
 - 21.4. Porque le atrae el título
 - 21.5. Porque le gusta leer
 - 21.6. Porque conoce al autor
 - 21.7. Por motivos de trabajo
 - 21.8. Por comentarios prensa/tv/radio
 - 21.9. Por anuncios en los medios
22. ¿En qué lugares de la casa acostumbra leer?
- 22.1. En el cuarto
 - 22.2. En la sala
 - 22.3. En el patio, jardín o balcón
 - 22.4. En el baño
 - 22.5. En la cocina
 - 22.6. En la cama
 - 22.7. En la mesa del comedor
 - 22.8. En un escritorio
 - 22.9. En todos los anteriores
 - 22.10. No acostumbra leer en casa
23. ¿Acostumbra leer fuera de casa?
- 23.1. En la escuela
 - 23.2. En una biblioteca
 - 23.3. En el lugar de trabajo u oficina
 - 23.4. En el transporte público (camión, metro)
 - 23.5. Mientras espera en un consultorio o un trámite
 - 23.6. En parques o plazas
 - 23.7. En iglesias o lugares religiosos
 - 23.8. En una librería
 - 23.9. En un café internet
 - 23.10. En un café o lugar de comida
24. Usted ¿qué hace con mayor frecuencia?
- 24.1. Comprar libros nuevos
 - 24.2. Pedir libros prestados
 - 24.3. Comprar libros usados
 - 24.4. Sacar fotocopias de libros
 - 24.5. Préstamo de biblioteca o escuela
 - 24.6. No comprarlos y bajarlos de internet
25. Las revistas/periódicos y libros que usted lee son...
- 25.1. Comprados
 - 25.2. Préstamos de amigos o familiares
 - 25.3. Regalados
 - 25.4. Préstamo de biblioteca o escuela
 - 25.5. De internet
 - 25.6. Fotocopiados
26. ¿Usted acostumbra leer los libros o revistas?
- 26.1. Completos
 - 26.2. Parcialmente
 - 26.3. Saltando páginas
 - 26.4. Leer los mismos libros o revistas más de una vez
 - 26.5. Leer oyendo música
 - 26.6. Leer más de un libro o revista al mismo tiempo
 - 26.7. Leer con la TV prendida
 - 26.8. Comprar libros o revistas y después no leerlos

27. ¿Para qué utiliza la computadora?
- 27.1. Hacer tareas
 - 27.2. Distracción
 - 27.3. Trabajar
 - 27.4. Estudiar
 - 27.5. Informarse
 - 27.6. Leer
28. ¿Para qué usa internet?
- 28.1. Correo electrónico
 - 28.2. Estudiar
 - 28.3. Chatear
 - 28.4. Trabajar
 - 28.5. Oír música
 - 28.6. Investigar
 - 28.7. Informarse de actividades
 - 28.8. Juegos
 - 28.9. Leer periódicos o revistas
 - 28.10. Compras
 - 28.11. Leer artículos científicos
 - 28.12. Twitear
 - 28.13. Comunicarse en Facebook
 - 28.14. Estar en blogs (entrar, revisar, tener uno)
 - 28.15. Ver películas, series, videos
 - 28.16. Escribir y publicar
29. ¿En qué idioma (s) lee sobre nutrición?
- 29.1. Español
 - 29.2. Inglés
 - 29.3. Otro
30. Numere en orden descendente el formato que usa para leer sobre nutrición:
- 30.1. Libros
 - 30.2. Revistas
 - 30.3. Internet
31. La lectura de textos especializados le sirve para:
- 31.1. Elaborar resúmenes
 - 31.2. Fichas de trabajo
 - 31.3. Esquemas de trabajo
 - 31.4. Preparar clases
 - 31.5. Preparar presentaciones
32. ¿Cuándo lee?
- 32.1. No depende del día
 - 32.2. Cuando hay una tarea escolar
 - 32.3. Cuando hay tiempo libre
 - 32.4. Cuando lo dejan como obligatorio
33. La lectura le es de utilidad para:
- 33.1. Participar en clase
 - 33.2. Preguntar en clase
 - 33.3. Discutir puntos de vista en clase
 - 33.4. Su participación en clase depende de otros factores

Bibliografía

- Albaladejo, Tomás. 1991. *Retórica, Síntesis*, Madrid.
- Arenzana, Ana y Aureliano García. 1995. *Espacios de lectura: estrategias metodológicas para la formación de lectores*, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Backman, Mark 1991 "Las raíces de nuestra sofisticación", en *Sophistication: Rhetoric and the rise of self consciousness*, Ox Bow Press, Woodbridge (trad. de Alejandro Tapia).
- Barthes, Roland. 1993. "La retórica antigua", en *La aventura semiológica*, trad. Ramón Alcalde, Paidós (Paidós Comunicación), Barcelona, pp. 113-214, 2ª ed.
- Beristáin, Helena. 2008 *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México, 9ª ed., 1ª reimpresión.
- Buchanan, Richard. 1989. "Declaración por diseño: retórica, argumento y demostración en la práctica del diseño", en V. Margolin (ed.), *Design Discourse*, University of Chicago Press, Chicago.
- Conaculta. 2005. Encuesta nacional de prácticas y consumo culturales 2005, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
2006. Encuesta Nacional de Lectura, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Conecta Research & Consulting. 2009. Hábitos de lectura y compra de libros, 2008, Conecta Research & Consulting/ Federación de Gremios de Editores de España, Barcelona.
- De Garay Sánchez, Adrián. 2001. Los actores desconocidos. Una aproximación al conocimiento de los estudiantes, Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, México.
- Egle Corrado Rosana y Eizaguirre María Daniela. 2003. "El profesor y las prácticas de lectura en el ámbito universitario", ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el Siglo XXI, realizado en San Luis, Argentina, del 18 al 20 septiembre, 8 pp.
- Gómez Palacios, Margarita et al. 1996. *La lectura en la escuela*, Secretaría de Educación Pública (sep), México.
- Gutiérrez Martínez, Luis Daniel. 2008. Voces del diseño desde la visión de Aristóteles, Universidad Iberoamericana-León, México.
- Gutiérrez Valencia, Ariel. 2005. "La lectura: una capacidad imprescindible de los ciudadanos del siglo XXI, el caso de México", en *Anales de Documentación*, núm. 8, pp. 91-99. s/f. Programa Universitario de Fomento a la Lectura. ujat Siglo XXI, s/e, Villahermosa.
- Gutiérrez Valencia, Ariel y Roberto Montes de Oca García. 2003. "La importancia de la lectura y su problemática en el contexto educativo universitario: El caso de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (México)", en *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 29, marzo <http://www.campus-oei.org/revista/inv_edu29.htm>.
- Kloss Fernández del Castillo, Gerardo. 2007. Entre el oficio y el beneficio: el papel del editor. *Práctica social, normatividad y producción editorial*, Editorial Universitaria-Universidad de Guadalajara, Guadalajara.
- Lembo Benítez, Vanessa. 2009. "Lectura, texto, imagen y viceversa: mitos y realidades en torno a la lectura acompañado de un estudio de caso", tesis de licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- López, Sergio Raúl. 2002. "Fotocopiar al año 300 millones de libros", en *Reforma*, 9 de septiembre.
- Meece, Judith. 2001. Desarrollo del niño y del adolescente. Compendio para educadores, sep/McGraw-Hill, México.
- Mercado, Serafín et al. 1976. "La lectura de los estudiantes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, medida con un instrumento integrado de velocidad, comprensión y habilidad gramatical", en *Revista de la Educación Superior*, núm. 20.
- Miranda Gil, Marcos. 2000. Viaje alrededor de la lectura, sep (colección Letras magistrales), México.
- Murphy, James J. 1986a. Sinopsis histórica de la retórica clásica. Gredos (Biblioteca Universitaria), Madrid.
- 1986b. La retórica en la Edad Media, Fondo de Cultura Económica, México.
- Naymark, Diana. 1999. "La lectura de imágenes ¿diferente de la lectura de texto escrito?", en *Aula Universitaria*, vol. 2, pp. 36-44.
- oecd. 2000. Programme for International Student Assessment. Reading, mathematical and scientific literacy, Organisation for Economic Co-operation and Development.
2010. pisa 2009 Results: Executive Summary, en <www.oecd.org/publishing/corrigenda>.
- Ozuna, Mariana. 2010. "Laudes Litterarum. El elogio de las letras", conferencia dictada en la Maestría de Diseño y Producción Editorial de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México (1º de marzo).
- Ramírez Leyva, Elsa M. 2001. El libro y la lectura en el proceso de occidentalización de México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas, México.
- Rivaud Morayta, Amelia. 2000. "¿Qué leen los estudiantes de diseño gráfico en la UAM-X?", en *Diseño en Síntesis: Reflexiones sobre la cultura del diseño*, año 11, núm. 30, 2a. época, otoño, pp. 28-41.
- Rivera Díaz, Luis Antonio. 2008. "Sobre el carácter retórico de los caracteres tipográficos", conferencia dictada en la Tercera Bienal de Tipografía Latinoamericana. Tipos Latinos, 24 de abril, Veracruz.

- Tapia, Alejandro. 2004. El diseño gráfico en el espacio social, *Designio/Encuadre*, Asociación de Escuelas de Diseño Gráfico, México.
- Unesco. 2000. Informe sobre la educación en el mundo 2000, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura/Santillana, Madrid.

